

LA

ESPAÑA MILITAR,

PERIÓDICO

DEDICADO AL EJÉRCITO Y MILICIA NACIONAL.

LAS MANIOBRAS MONSTRUOSAS,

ó

LA BATALLA DE WAGRAM.

Sea porque en los países en donde han publicado sus obras los escritores militares de mas nota, se hallan por lo comun mas jeneralizados que en España los elementos de la táctica sublime, y ménos necesarias por consiguiente las demostraciones y detalles que les son relativas; sea porque consideren aquellos que la esplicacion particular de las maniobras ejecutadas en las batallas complicaría demasiado sus descripciones, y oscurecería las combinaciones estratégicas, cargando escesivamente el enlace jeneral, el objetivo y la marcha de las operaciones; lo cierto es, que en el cúmulo de libros ya científicos ó didácticos, ya dogmáticos ó históricos que tratan del arte de la guerra, apenas, particularmente en los autores modernos, encontramos alguno que entre en algun detalle respecto á los procedimientos tácticos por los cuales se ejecutaron los movimien-

tos importantes, á que se debieron las mas célebres derrotas ó victorias. Por punto jeneral, nos parece tambien, no solo ocioso, sino fuera del caso y perjudicial en extremo á la claridad de la narracion, el que se esplice continuamente las maniobras multiplicadas que tienen que practicar las diversas fracciones de las líneas en el campo de batalla; porque cualquier militar infiere fácilmente por cuales medios tácticos se plegó en masa ó desplegó en batalla ó escalones tal ó cual cuerpo en esta ó en la otra ocasion, siendo en los casos adocenados ó poco complicados, conveniente omitir descripciones y pormenores inútiles, difusos y cansados, que solo producirian el malisimo efecto de distraer al lector de la accion concertada de todas las partes, de la concurrencia acorde de los movimientos, y de los resultados y objeto de las operaciones; así como en una composicion litera-

TOMO I. ENTREGA 11.^a

1.º de julio de 1842.

ria, todo episodio, por bueno que sea, daña por lo comun al efecto de la accion principal; á no ser que esté de tal manera enlazado con él, que no sea posible suprimirle sin dejar á aquella incompleta é imperfecta. Pero siempre que el movimiento táctico verificado en el campo de batalla ofrezca dificultades, complicaciones ó grandiosidad en su ejecucion, creemos, no solo conveniente, sino indispensable desmenuzar los medios con que se efectuó, quedándole todavia al lector bastante que meditar con la valuacion, cómputo y relacion de las distancias con el tiempo necesario para recorrerlas. Ademas de esto, aunque la formacion y despliegues se verifican en cada arma por medios conocidos y uniformes, no sucede así con los movimientos que se ejecutan por todo un cuerpo de ejército, ó por una fuerza considerable, en cuya composicion entran en diversas proporciones las tres armas reunidas: complicacion y variedad de procedimientos que se aumentan sin término segun el objetivo de la maniobra, la posicion propia y la del enemigo, las fuerzas respectivas, las distancias, la coincidencia y combinacion de los demas movimientos del ejército, y otras mil circunstancias, que influyen poderosamente sobre la preferencia de los infinitos medios capaces de conducir á un mismo resultado. Así es, que aunque llenos de veneracion acia los hombres eminentes que han escrito sobre el arte de la guerra, y al paso que reconocemos que tal vez no es posible seguir al mismo tiempo y en un mismo tratado la marcha estratégica de las grandes operaciones de la guerra, y el órden táctico de las maniobras en las acciones que sean decisivas; creemos, sin jénero de duda, que jamas se desatará satisfactoriamente el nudo estratégico formado por la ciencia de las marchas, si se omite la solucion completa de su desenlace en el campo de batalla; pues que á nuestro entender las grandes batallas son tan esencialmente estratégicas, que presentan á la vista, y concretado á un inmediato resultado, el resumen, coincidencia, objeto y fin de todos los movimientos y combinaciones que las precedieron, y que solo deben considerarse como su preparacion y preliminar. De tal modo es esto cierto, que si un ejército hubiese conseguido, en fuerza de las mas sabias marchas, estorbar la reunion de dos masas enemigas escéntricas, y que aun batiéndolas simultánea ó sucesivamente, no ope-

rase estratégicamente en el campo de batalla en el sentido riguroso de su objetivo, facilitando al enemigo por una falsa maniobra una retirada concéntrica, malograria aquel completamente con este yerro el fruto de todos sus movimientos anteriores, el objeto de la guerra y el plan de toda la campaña. Este ejemplo bastará para probar que, si es importante batir al contrario, ha de ser sobre todo estratégicamente, esto es, en el sentido del objetivo propuesto de antemano por las marchas y movimientos calculados para colocarle en una posicion falsa y peligrosa.

Penetrados de la suma importancia que debe darse á la intelijencia completa de aquellas maniobras que deciden del éxito de las batallas, y que, siendo el coronamiento de las combinaciones estratégicas, pueden compararse á aquellas composiciones poéticas, cuyo concepto se encierra en el último verso; nos ha parecido que, ya que no nos es dable emprender la eculubracion de una obra militar que llenase el doble objeto de presentar, como ya llevamos dicho, el enlace estratégico de las operaciones en grande y la descripcion técnica de las maniobras mas notables, acojerian nuestros lectores los esfuerzos con que procurásemos ofrecerles la explicacion mas aproximada que alcanzásemos sobre algunos de los movimientos tácticos mas célebres que se han efectuado desde principios del siglo.

Ninguna batalla mas abundante en maniobras de esta clase que la de Wagram. Esta accion gigantesca y múltiple en que cuatrocientos mil hombres vinieron á las manos, y en que mil doscientas á mil cuatrocientas piezas vomitaron por muchas horas la muerte y la destruccion sobre un espacio de cuatro á cinco leguas, ofrece un conjunto de batallas simultáneas, concertadas y combinadas entre si, en que la estrategia tuvo una aplicacion semejante á la que le corresponde en las concepciones y en la série total de movimientos de toda una campaña. Allí las líneas de maniobras fueron verdaderas líneas de operaciones dirigidas concertadamente desde una base concéntrica; el campo de batalla tuvo casi la estension de un teatro entero de guerra; cada movimiento se asemejó á la marcha ó avance de todo un ejército; y cada ataque fué, por la enormidad de las masas y la concurrencia de todas las armas, una accion campal y decisiva.

En los desmesurados esfuerzos puestos en juego en esta jornada memorable, descuellan sobre todo cuatro movimientos especiales, cuatro maniobras grandiosas, efectuadas tres de ellas por masas tan enormes, que cada una de por sí era un ejército entero, y ejecutadas todas con la misma precision y perfeccion que hubiera podido exigirse en un simulacro ó en un campo de instruccion (1).

Estos cuatro movimientos colosales son los que nos proponemos describir particularmente; porque, bien que indicadas en todas las descripciones que tenemos de aquella batalla, no hemos visto en ninguna de ellas una explicacion suficiente y que sea capaz de facilitar su completa inteligencia, ni por consiguiente, de satisfacer la curiosidad de los lectores dificiles y de los espíritus especulativos, que no suelen contentarse con nociones á medias ni con generalidades vagas é indeterminadas.

Nada hemos hallado de categórico ni que pudiese sacarnos totalmente de duda respecto á los medios maniobreros puestos en práctica para la ejecucion de aquellas sorprendentes evoluciones. Sin embargo, á fuerza de meditar sobre ellas en jeneral, de estudiar el teatro de la accion, y de comparar y combinar el tiempo, las distancias, las fuerzas correlativas y el enlace de los movimientos, hemos podido establecer, á nuestro parecer con algun fundamento, las hipótesis mas razonables y quizás las mas probables tocante la serie de medios secundarios puestos en juego en aquella ocasion; y estas son las que aventuramos aqui, bien que como una mera suposicion, destinada á llenar, aunque bien imperfectamente, el vacío que se encuentra en las memorias publicadas en aquella época, y que deseamos ver colmado por una pluma mas hábil que la nuestra.

Nociones preliminares.

Al entrar en campaña las fuerzas totales de los ejércitos beligerantes eran como sigue:

La Austria tenia sobre las armas 308.000 infantes, 38.000 caballos y cerca de 800 piezas de artilleria; y ademas 150 batallones de landwehr y las reservas necesarias para mantener al completo esta numerosa fuerza, de la que 70.000 hombres operaron en Italia.

El ejército frances, no comprendidas las guarniciones, se componia de 320.000 combatientes, entre cuya fuerza se contaban 44.000 caballos y 560 piezas: de este total hay que rebajar 50.000 hombres que operaron en Italia contra el archiduque Juan.

Aunque se sabe con exactitud la organizacion de uno y otro ejército al empezarse la guerra, y de consiguiente la fuerza inicial de cada division y ejército operativo, de poquisimo sirven estos datos para poder determinar el número de combatientes que, por ambas partes, se hallaron en la batalla de Wagram: 1.º por las considerables bajas ocasionadas desigualmente en aquellas, de resultas de acciones anteriores, y 2.º por las alteraciones que en su composicion y número experimentaron las mismas desde la apertura de la campaña hasta el dia á que nos referimos, y que fué verdaderamente el de su desenlace y terminacion. Sin embargo se cree que, como ya llevamos dicho, se aproximarían á cuatrocientos mil hombres las fuerzas que por ambas partes se hallaron debajo del radio visual en el dia de la batalla.

Bien fortificada la isla de Lobau y defendida por cien piezas de grueso calibre, con una buena cabeza de puente sobre la orilla izquierda del Danubio; preparados los puentes y dispuestas las masas del ejército frances, habia verificado este el paso del rio en la tempestuosa noche del 4 de julio de 1809, y el 5 al salir el sol se hallaba formado sobre varias líneas, apoyada la izquierda perpendicularmente al Danubio; rebasada la del enemigo; imposibilitado este de poder resistir á un despliegue tan veloz é impetuoso; perdida la iniciativa que desde tanto tiempo aguardaba el archiduque, y reducido el ejército austriaco á recibir, fuera de sus atrincheramientos envueltos y tomados de reves, una batalla que esperaba

(1) Estas cuatro maniobras fueron:

1.º La marcha de la columna de Massena para continuar el grande movimiento intentado por los austriacos contra la izquierda del ejército frances.

2.º El despliegue y formacion de la grande bateria entre Aderklaa y Breitenlee.

3.º El cambio de frente del cuerpo de ejército del príncipe Eugenio.

4.º El ataque central dirigido por Napoleon.

imponer en una posición elejida sabiamente y que le prometia grandes ventajas. Sin embargo la reocupacion de Aspern por las tropas que al efecto salieron de la isla de Lobau; los ataques y espugnaciones sucesivas de Rutzendorf y de Enzersdorf (1), y el despliegue total del ejército en la llanura de este nombre, habian invertido la mayor parte del día. Así es que aunque bien penetrado Napoleon de la importancia de atacar al enemigo ántes de que este recibiese los refuerzos del ejército de Italia mandado por el archiduque Juan, y del cuerpo de Kollowrath que aun se hallaba detras de las montañas del Bisamberg, á mas de cinco leguas del punto de concentracion de las fuerzas austriacas, con todo, no le fué posible verificarlo hasta las seis de la tarde, hora demasiado avanzada para que pudiera esperarse conseguir una victoria decisiva en el dilatado teatro en que maniobran las enormes masas de los dos ejércitos; pero el emperador solo queria asegurar su posición y prepararse ventajosamente para el día siguiente ocupando á Neusiedt y dando este fuerte punto de apoyo á su derecha. El obstáculo que presentó para este resultado el paso del arroyo escarpado y fangoso de Russbach, y el infructuoso avance de las tropas del principe Eugenio sobre Wagram, mal sostenidas por Bernardotte y obligadas á retroceder, malograron esta alta concepcion, y despues de un combate inútil, los franceses se vieron obligados á abandonar en el momento mas oportuno aquella empresa, con peligro de que se reforzase el enemigo durante la noche con 50.000 hombres, y con el disgusto de tener que volver al día siguiente á emprender de nuevo y con ménos esperanzas de éxito el ataque de un punto que era la llave del campo de batalla, y sin cuya posesion nada podia serles favorable.

Las maniobras del ejército frances durante todo el día 5, habiendo tenido constantemente por objeto avanzar por la derecha tomando por eje del movimiento jeneral á Enzersdorf, á fin de obligar al enemigo á desarrollar todo

su sistema, resultó de esto que, aunque contrariado este grande cambio de frente por la resistencia del cuerpo austriaco que se mantuvo firme en Neusiedt y por la *defensiva-ofensiva* de las reservas enemigas situadas en Wagram, las líneas francesas, bien que obligadas á formar un gran martillo á retaguardia sobre su derecha, se habian avanzado considerablemente describiendo, no lejos de Aderklan, un ángulo saliente y próximamente recto de una alta importancia; disposición que, tendiendo á la concentracion de las fuerzas, iba á obligar al enemigo á una ú otra decision igualmente desventajosa para él, ó bien de reconcentrarse sin pérdida de un instante, abandonando el punto culminante de Neusiedt, al cual con razon acababa de dar tanta importancia, ó bien de estenderse demasiado, esponiéndose á debilitar su centro para atender á la conservacion de su dilatada línea. Esto fué precisamente lo que hizo el archiduque: tal vez la cortedad de las noches, apenas suficientes estas en aquella estacion para poder emprender y terminar el grande y laborioso movimiento que hubiera tenido que ejecutar para cuadrarse sobre la direccion de Leopoldau, Aderklan, Wagram y parte superior del Russbach, influyó para aquella determinacion, que no podia sino ser fatal teniendo por adversario á un jenio como Napoleon.

El archiduque se mantuvo pues en las posiciones siguientes: su derecha, compuesta de los cuerpos de Klenau y de Kollowrath, con parte de las reservas, se apoyaba al Bisamberg, detras de Leopoldau, estendiéndose acia Gerasdorf: seguia en Wagram y sus inmediaciones el centro que se componia de los granaderos y del cuerpo de Bellegarde: la izquierda se prolongaba sobre el Russbach, ocupando las tropas de Hohenzollern á Baumersdorf, y las de Rosenberg á Neusiedt y sus cercanias. El cuerpo del principe de Reuss estaba situado sobre las cimas del Bisamberg, á fin de observar las orillas del Alto-Danubio, y Troelich se mantenía con una considerable fuerza de húsares al extremo opuesto y sobre la parte meridional del camino de Silesia, con el objeto de facilitar la reunion del ejército de Italia. Los austriacos formaban pues, como se ve por esta descripcion, una línea fraccionada, con un grande ángulo entrante cuyo vértice estaba en Wagram: esta línea, correspondiendo á la

(1) Véase el plano de la batalla. El primero de estos pueblos no está señalado en dicho plano, pero téngase presente que se halla situado una legua á la derecha y algo mas abajo del segundo.

que formaba el ejército francés, debía, como exterior á la última, abrazar un frente mucho mas considerable que ella, y ocupaba efectivamente una estension casi triple de esta.

En aquella noche los franceses vivaquearon en las posiciones siguientes: la izquierda, formada por el cuerpo de Massena, se estableció en Breitenlee estendiéndose desde allí hasta el Danubio: seguian despues las tropas mandadas por Bernardotte, las que ocupaban á Aderklau, y se unian á las del príncipe Eugenio que se hallaban en posicion al frente y á poca distancia de Wagram: el ejército de Italia empezaba desde allí á formar martillo á retaguardia prolongándose con el cuerpo de Oudinot frente á Baumersdorf y Neusiedt: el de Davoust componia la derecha, retirada algo mas acá de Glinzendorf, estendiéndose por último acia el extremo de ella y sobre las orillas del Russbach la caballería de Montbrun y de Grouchy. El ejército francés, así dispuesto, se desplegaba en ángulo saliente sobre una estension de cerca de tres leguas. Raschdorf se hallaba situado en el centro de este vasto rediente, y parecia destinada á albergar al cuartel jeneral; pero queriendo Napoleon mantenerse próximo al principal punto de ataque, mandó establecer sus tiendas en un punto mas avanzado en la direccion de Aderklau: la guardia de infantería y caballería vivaqueó, con Wrede y Marmont, mas adelante todavía sobre la derecha, acia el Russbach.

Durante la noche que precedió á la batalla, Napoleon modificó algun tanto este orden, prescribiendo á las fuerzas de las alas que cerrasen sobre el centro, á fin de tenerlas mas á la mano para los movimientos del dia siguiente: en consecuencia de esto, los cuerpos de Oudinot y del duque de Ragusa y las divisiones de coraceros se reunieron en siete ú ocho líneas detras del ángulo saliente que formaba el ejército francés acia Aderklau. El archiduque, que desde las alturas de Wagram habia visto las reservas y los parques del ejército francés dirijirse acia el Russbach, y que desde aquel momento formó el desígnio de verificar su verdadero y mas formidable ataque sobre la izquierda de aquel, para separarle del Danubio y cortar su retirada natural, dió, al contrario, mayor escentricidad á sus tropas, con el objeto de poder llamar la atencion de su contrario sobre varios puntos y distraer así sus fuerzas de aquel

sobre el cual se proponia dirijir su principal esfuerzo,

Batalla de Wagram.

El 6 al amanecer el archiduque toma la ofensiva mandando al cuerpo de Bellegarde avanzar sobre Aderklau, y al de Rosenberg, situado á su extremo izquierdo en Neusiedt, el dar principio al combate marchando sobre Glinzendorf; pero apenas se halla pronunciado este movimiento, cuando Davoust sale al encuentro de esta enorme masa, y la recibe de frente. Algo sorprendido de este ataque, el emperador se dirige sin embargo con su guardia y dos divisiones de coraceros, sobre la derecha ya rebasada de Davoust, y cayendo á su vez sobre el flanco del enemigo, le bate de revers, cojiéndole de enfilada con una batería de doce piezas y obligándole á retirarse con considerable pérdida detras del Russbach.

Entretanto el cuerpo de Bellegarde ha atacado vigorosamente á Aderklau, y despues de un largo combate, en que por una y otra parte se ha disputado con obstinacion y encarnizamiento su posesion, ha quedado por último en poder del archiduque este interesante punto y desalojado totalmente el cuerpo de Bernardotte que le defendia.

El ejército austriaco seguia avanzando y desplegándose, y bien pronto se jeneralizó el fuego casi en toda la linea; pero las maniobras del archiduque le parecian á Napoleon tan extrañas, que llegando á sospechar este que se le tendia algun lazo, difirió aun la ejecucion de su pensamiento capital. Sin embargo, dando en todos casos á la ocupacion de Aderklau el grado de importancia que se merecia, y viendo que la distancia á que se mantiene la derecha de la linea enemiga le permite disponer del cuerpo de Massena, que, como ya hemos dicho, formaba la izquierda de los franceses y se estendia acia el Danubio; y que ademas la division Boudet, posesionada de Aspern desde el amanecer, puede por algun tiempo sostener por aquella parte los esfuerzos que intentasen los austriacos, manda el emperador á aquel marchar inmediatamente acia la derecha, y desalojar de Aderklau al archiduque. Massena, herido la vispera y no pudiendo montar á caballo, recorria el campo de batalla en calesa: su columna se precipita sobre el pueblo y obliga al enemi-

go á abandonarle; pero no siéndole posible al mariscal conducirla personalmente, sucede, que siguiendo imprudentemente su avance los primeros batallones franceses, en lugar de hacerse fuertes en la poblacion, son cargados por el archiduque á la cabeza de sus granaderos, el que, á pesar de la presencia y esfuerzos de las tropas de Bernardotte, vuelve á ocupar el pueblo de Aderklau y á mantenerse en él.

En este momento se ve toda la derecha del enemigo en movimiento, precedida de una artillería inmensa que cubre aquella parte de la llanura; y á lo lejos acia el extremo de este costado, una enorme y doble columna en marcha acelerada con direccion á Aspern. Desde entónces no queda duda alguna sobre el desigño del enemigo: es claro y evidente que al mismo tiempo que mantiene á los franceses en jaque sobre su derecha al frente de Neusiedt, va á intentar decididamente envolver su izquierda, apoderarse de los puentes, cortarles su línea de retirada, y acorralarlos por todos lados en aquella inmensa llanura, si, como es de creer, aparece pronto el archiduque Juan con el ejército de Italia, sobre el Bajo-Danubio, á retaguardia de la posicion que ocupa actualmente Napoleon.

Inaccesible Massena á ninguna especie de sobresalto, y conociendo que no hay que perder instante para paralizar aquel temible movimiento, sostener la izquierda y cubrir la isla de Lobau, contramarcha en el momento y avanza aceleradamente con tres divisiones en la direccion de Aspern.

Serian entónces como las nueve de la mañana: los combates y maniobras efectuadas desde el amanecer, aunque formidables aquellos y grandiosas estas, no habian sin embargo sido mas que amagos y meros preludios: llega por fin el momento en que, mostrándose á descubierto el pensamiento del archiduque, sale Napoleon de su perplejidad: reunidas y á la mano la mayor parte de sus tropas; formadas estas en masas cerradas en el centro de la posicion, y prontas á obrar en todas direcciones, puede lanzarlas donde mas convenga y dominar todos los eventos: su vista de linces, su penetracion casi sobre humana descubre la combinacion táctica de su adversario y juzga la intensidad de accion de los resortes que este va á poner en juego. En este instante crítico es cuando empiezan los admirables movi-

mientos que hemos llamado *maniobras monstruosas*, y que en ménos de tres horas dieron la victoria á los franceses, obligando al ejército austriaco á abandonar el campo de batalla.

Massena, como hemos dicho, marchaba apresuradamente sobre Aspern, con el fin de anticiparse al movimiento de la formidable columna de Klenau y Kollowrath, de socorrer á la division Boudet que ocupaba aquel punto, y de apoyarse en este para oponerse por esta parte al progreso del enemigo. En esta marcha atrevida de flanco, el costado derecho de la columna de Massena se hallaba á poca distancia de la línea de batalla de los austriacos, encontrándose espuesto de este modo al fuego de su formidable artillería; y á medida que se acercaba á la direccion seguida por las masas enemigas que avanzaban á envolver la izquierda, crecía el peligro de verse atacada aquella y tomada de flanco por fuerzas casi dobles é infinitamente superiores, sobre todo en caballería. La dificultad del movimiento consistia pues en disponer la marcha de tal modo y con tal precision, que en el mas corto tiempo posible pudiese transformarse la columna en un orden de batalla fuerte y compacto; sin cuya condicion hubiera tenido que detenerse al mas pequeño amago del enemigo, perdiendo tiempo de esta manera á cada momento, al paso que lo ganase aquel, y siendo el inevitable resultado de estas detenciones el quedar por fin rebasada aquella, facilitándose así al contrario en volver totalmente la izquierda del ejército francés y atacar por la espalda. Massena habia juzgado perfectamente la difícil circunstancia en que se encontraba, y penetrado de que era necesario á todo trance llegar á cortar la direccion del enemigo, y conseguir contener de frente el avance de su terrible columna, habia dividido la suya en dos partes, que marchaban paralelamente á una misma altura y á la distancia de doscientos pasos una de otra, entremezcladas las tres armas de manera á sostenerse recíprocamente: en la columna exterior y mas inmediata al enemigo iba la infantería formada por cuartas y la caballería por mitades: la artillería marchaba por secciones dividida en cuatro partes, una de ellas á vanguardia, sostenida por algunos escuadrones, y las demas en los intervalos de las divisiones: la columna interior iba formada en masas por batallon, con las distancias necesarias entre

las divisiones de cada una para formar estas en columna por cuartas y seguir marchando; de suerte que en el breve tiempo que se invierte en la conversion de esta pequeña fraccion, volvia, en caso necesario, á hallarse formado cada batallon en columna de ataque. Seguro de sus tropas, y decidido á dejarse pulverizar con ellas antes de ceder al enemigo el paso, seguia impávido Massena su marcha en medio de un granizo de balas. La enorme columna de los austriacos seguia entretanto sin detenerse, y ya habia pasado de Hirschstetten, cuando Massena reconociendo la imposibilidad de detenerla, se resuelve á prolongarse sobre su flanco, siguiendo este atrevido y admirable movimiento sin dejarse imponer ni conmover por repetidas cargas de caballería, ni por el fuego nutrido de la artillería enemiga, cuyas baterías ligeras se aproximan y vuelan sobre el flanco de los franceses, sin poder conseguir desordenar sus tropas ni contener su avance (1).

A la vista de Massena, que nada es capaz de distraer del importante objeto que se ha propuesto, todo el cuerpo de Klenau se precipita sobre Aspern, envolviendo la derecha descubierta de la division Boudet, y obligando esta á refugiarse en la cabeza de puente, después de perder su artillería. Este terrible choque ha sido obra de un momento, y el enemigo continuando su marcha reocupa Esling; pero al mismo tiempo la cabeza de la doble columna francesa ha llegado frente á este último pueblo, y siguiendo ahora una direccion casi perpendicular al Danubio, se forma con velocidad en batalla, en parte paralelamente á la cabeza de la columna austriaca, y en parte diagonalmente á la misma: esta disposicion singular, exponiendo al enemigo á ser envuelto si continúa avanzando en el orden en que se encuentra, le obliga á detenerse, y á dar nuevas disposiciones para un despliegue que se halla amenazado por la oblicuidad que ha tomado la dere-

cha de las fuerzas de Massena, inclinadas necesariamente acia el flanco izquierdo de los austriacos, en virtud de la primera direccion de aquellas.

Entretanto, el emperador para contener el centro del enemigo, ha mandado al príncipe Eujenio, que se hallaba desplegado entre Baumersdorf y Wagram, que ejecute un cambio de frente á la izquierda para atacar las fuerzas que se mantienen en posicion en este último punto, y que continúe su movimiento en seguida sobre Aderklau, sostenido por los cuerpos de Wrede y de Marmont; pero esta inmensa maniobra necesitando de bastante tiempo para quedar ejecutada, Napoleon, para obtenerle, manda á la caballería de Besieres que avance entre Aderklau y Breitenlée: el mariscal verifica en efecto varias cargas brillantes en esta direccion, logrando acercarse á la grande columna de Klenau y Kollowrath, que por un momento se detiene; pero habiendo sido muerto el caballo que montaba el jeneral frances, y maltratado este por una caida violenta, se para indecisa la tropa que él mandaba, permitiendo á la columna austriaca emprender de nuevo su marcha. Entónces, considerando Napoleon insuficientes los esfuerzos de su caballería por aquella parte, dispone el avance y despliegue de las diez baterías de la guardia, y las de las cuatro divisiones mas inmediatas (1).

(1) A fin de que el lector pueda formarse una idea aproximada de la composicion del ejército frances en aquella época, y tener un dato mas para la intelijencia de los movimientos, incluimos á continuacion una ligera noticia relativa á la organizacion puramente fraccional de dichas fuerzas.

Infantería.

Hombres.

El batallon se componia de seis compañías; cada regimiento tenia cuatro batallones, é incluso los oficiales, constaba de	3.970
La brigada se componia de dos regimientos, cuya fuerza era de	7.940
La division constaba de dos brigadas y su fuerza era de	15.880

Se maniobraba habitualmente por division, fraccion que se compone de dos compañías:

(1) Esta marcha, dice el jeneral Pelet, es uno de los mas hermosos movimientos que jamas haya ejecutado la infantería. Massena la dirige corriendo por entre los batallones: en pie en su carraje tirado por caballos blancos, se asemeja, con su semblante marcial y sus ojos centelleantes, á un guerrero de los tiempos heróicos. Este espectáculo extraordinario llama tambien la atencion del enemigo que nos acibilla con sus fuegos.

El general Lauriston dirige el despliegue de esta formidable artillería, cuyo movimiento preparatorio es marchar al frente en columnas compuestas cada una de dos baterías con el frente de sección, resultando de este modo siete columnas, de las que la 4.^a y la 5.^a se dirigen unidas á una misma altura y mas adelantadas que las restantes: Lauriston avanza al galope con ellas, hasta promediar la distancia que separa los dos ejércitos, y las forma y pone en batería al frente, desplegando la primera de aquellas por la derecha, y la otra por la izquierda: los generales Dronot y Daboville conducen, el uno las tres columnas de la derecha, y el otro las dos de la izquierda, y las despliegan de manera á apoyar la izquierda de las primeras á la 4.^a ya formada, marcando con ella un ángulo obtuso á retaguardia, y prolongándose acia la derecha; situándose en igual forma las últimas á la izquierda de la 5.^a columna. Algunos minutos han bastado para este despliegue de mas de 80 piezas que colocadas entre Aderklau y Breitenlé, y dispuestas de manera á presentar al enemigo los tres lados exteriores de un polígono irregular, rompen casi simultáneamente y con asombrosa rapidez un fuego de metralla cerrado y mortífero sobre sus masas. En vano emprenden los austriacos los mayores esfuerzos para cargar y desbaratar la formidable batería: sus escuadrones acribilla-

dos huyen desordenados sucesivamente sin poder acercarse á ella. Sin embargo esta ha sufrido terriblemente: los generales Dronot y Daboville, los jefes y la mayor parte de los oficiales están fuera de combate, y apenas quedan artilleros para el servicio de las piezas: algunos minutos aun y todo este volcan quedará apagado y en poder del enemigo; pero el desorden espantoso que ha causado este fuego infernal ha sido suficiente para contener su movimiento y dar tiempo al príncipe Eujenio de terminar el suyo: el gran cambio de frente se ha terminado, y el cuerpo entero de ejército del príncipe cae en masa sobre las tropas de Bellegarde, cuya izquierda se ve amenazada de ser envuelta al mismo tiempo por Oudinot, que ya la ha rebasado: el enemigo se halla obligado por aquella parte á evacuar la posición de Wagram, y forzado por la inmensa conversión del cuerpo de Eujenio, cuyo eje, que es el costado izquierdo, se mantiene firme de este lado de la población, adelantándose siempre la derecha, tiene al fin que formarse aquel en martillo, apoyando su derecha en Aderklau, en donde ha concentrado muchas de sus fuerzas.

El emperador entreveía el momento de la victoria; pero ántes de dar el golpe decisivo, quiere estar seguro de la superioridad del cuerpo de Davoust sobre el Russbach, á fin de poder emprender y seguir, sin peligro de ser distraído por otra atención, el terrible ataque central que medita: situado con su estado mayor en la mitad de la distancia que separa los pueblos de Raschdorf y de Wagram, sus miradas se dirigen con frecuencia acia la torre de Neusiedt, y repetidas veces pregunta si el fuego se nota mas acá ó mas allá de ella. En este momento llega un edecan de Massena que le da cuenta de la marcha irresistible de la grande columna austriaca y de la posición crítica en que se encuentra el cuerpo que ahora forma la izquierda del ejército frances; pero Napoleon no dando sino una atención muy secundaria á esta noticia, permanece silencioso.

— Los cañonazos que se oyen á retaguardia de V. M., prosigue el oficial, son los del enemigo.

El emperador no contesta.

— La division Boudet ha sido batida, continúa el edecan: el enemigo la ha perseguido hasta la vista de Lobau, y se ha apoderado de toda su artillería.

Caballería.

	<i>Caballos.</i>
El regimiento constaba de 5 escuadrones, cuya fuerza total, comprendidos los oficiales, era de	1.040
La brigada se componia igualmente de 2 regimientos, siendo de consiguiente su fuerza de	2.080
La division constaba tambien de dos brigadas, y su fuerza total era de	4.160

Artillería.

Cada batería se componia de 6 piezas.

Durante la permanencia del ejército de desembarco en el campo de Bolonia, se alteró la organización de las divisiones, que desde entonces se compusieron cada una solo de tropas de una misma arma, conservando sin embargo una batería ligera ó de posición.

La reunión de un número mayor ó menor de divisiones componia un cuerpo de ejército.

El oficial tampoco obtiene respuesta alguna.

En este instante se divisa distintamente el fuego del cuerpo de Davoust, mas allá de Neusiedt.

— Vuelva V. corriendo, dijo entonces Napoleón al edecán, y diga V. á Massena que ataque al instante, y que la batalla está ganada sobre todos los puntos.

Davoust, para obtener el resultado de que acabamos de hablar, había hecho pasar el Russbach á las divisiones Friant y Morand, con el objeto de flanquear la posición al mismo tiempo que él la atacaba de frente con sus dos divisiones restantes. Completamente rebasado por este movimiento, Rosenberg se había visto obligado á retirar su izquierda en martillo á retaguardia sobre un ángulo próximamente recto: en semejante orden los dos lados de su formación hallándose enfilados por la artillería francesa, no hubieran podido resistir por mucho tiempo al fuego mortífero de esta, si no se hallase posesionado el enemigo de la torre de Neusiedt, que, colocada precisamente en el vértice del ángulo y guarnecida de artillería, remediaba en parte este inconveniente, contrarestando los fuegos de la de los franceses. Los austriacos defendían con tanta mas obstinación esta parte saliente de su línea, cuanto que conocían, á no dudarlo, que de su conservación dependía la suerte de su izquierda. El fuego que había servido como de señal á Napoleón para dar principio á su grande ataque, era el de la division Friant y de la de Morand, pero bien que hubiesen logrado estas pasar del lado allá del pueblo, no por esto se hallaba decidida todavía la lucha. Davoust por su lado no avanzaba sino con lentitud, y regando la tierra con la sangre de sus valientes tropas. Una parte del cuerpo de Hohenzollern había acudido al socorro del de Rosenberg, y éste, aunque desalojado de la población, hacia los mayores esfuerzos por defender la torre, é impedir al mariscal desembocar y formar del lado allá del lugar.

Oudinot tenía orden de limitarse á contener al cuerpo de Hdhenzollern, acia Baumersdorf; pero no pudiendo mirar con indiferencia lo que pasa á su derecha, y viendo que su adversario al desguarnecer, como ya lo hemos dicho, su línea para reforzar á Rosenberg, le ofrece la coyuntura mas favorable para atacarle, se

decide el jeneral francés á forzar el paso del Russbach y á subir el escarpado de la orilla opuesta: sus dos primeras brigadas son rechazadas, pero poniéndose á la cabeza de la tercera, penetra, en fin, por medio de las masas enemigas, bate y destroza cuanto se encuentra por delante, y estorbando el contacto de las fuerzas de Hdhenzollern y de Rosenberg, y avanzando siempre en la misma dirección, llega por fin á amenazar con su derecha la del último, el que temeroso entonces de ser tomado de reves por este lado, conociendo la imposibilidad de reunirse con las tropas de su colega, viéndose ya considerablemente rebasado por la division Morand y por la caballería de Montbrun, y atacado vigorosamente de frente por las tres brigadas que Davoust conduce, tiene por último que ceder á estos esfuerzos reunidos, retirándose en desorden por el camino de Bockilus.

Entretanto que los franceses obtienen este importante resultado sobre su derecha, el emperador ha dispuesto su grande ataque sobre el centro. El frente de esta enorme masa se compone de ocho batallones desplegados en batalla, y sostenidos inmediatamente y á corta distancia por otros trece formados en columnas de ataque á retaguardia de las alas de aquella primera línea: los jenerales Lamarque y Broussier mandan estas dos divisiones: á la distancia de trescientos pasos las siguen las dos divisiones Wrede y Serras sobre dos líneas alternadas formadas por batallones en columnas cerradas: sobre el flanco izquierdo va la division de caballería ligera de Durtte, formada en columnas cerradas, alineadas las cabezas de estas con los batallones desplegados de la primera línea: la siguen inmediatamente dos baterías y los coraceros de Nausouty dispuestos en el mismo orden: la caballería ligera de la Guardia Imperial cubre el flanco derecho, parte en columna cerrada, y parte en escalones, con alguna artillería: mas á la derecha todavía marcha la division de caballería del jeneral Patchod en dos columnas cerradas, con una batería en el intervalo que las promedia: esta division tiene orden de dirigirse por la derecha de Aderklau, á fin de determinar al enemigo á evacuar este punto, y con el objeto de reforzar la izquierda de los sajones, y obrar de concierto con este último cuerpo para rechazar el centro del de Bellegarde, ya rebasa-

do en su extremo izquierdo por el príncipe Eujenio, é irremediabilmente separado de los cuerpos de Hohenzollern y de Rosenberg. En fin, Napoleon sigue á lo lejos la direccion de su ataque central con la infantería de la Guardia, flanqueada con los granaderos á caballo de la misma y con dos baterías de artillería volante, formando con esta fuerza una reserva pronta á secundar los esfuerzos de este grandioso movimiento, ó á acudir á donde sea mas necesario.

El Emperador despues de haber confiado la marcha de la formidable masa á Macdonald, y de indicar por punto de direccion de su centro el campanario de Sussenbruck, da la señal de avanzar, y en el momento este enorme cuadro lleno se mueve acia adelante como impulsado por una sola voluntad.

El centro de los austriacos ocupaba Sussenbruck, y se hallaba sostenido por numerosas reservas de infantería y caballería. El Archiduque se encontraba entonces en este punto, y al ver formarse la compacta nube de combatientes que se preparaba á atacarle, reunió él tambien todos los medios de resistencia que estaban á su alcance para oponerse al uracan que le amenazaba; mandó cerrar los batallones, doblar las líneas, avanzar las reservas, y así como sus jenerales, hizo cuantos esfuerzos fueron humanamente posibles para oponer un dique al impetuoso torrente que se precipitó contra sus tropas. Todo fué inútil: nada pudo contrarestar la violencia de este movimiento gigantesco: en su progreso irresistible quedan bien pronto rebasados los pueblos de Aderklau y Breitenlée, que, atacados de revés, son inmediatamente evacuados por el enemigo. Á pesar de las pérdidas enormes que sufre, Macdonald arrolla y lleva por delante cuanto se le presenta, sin que nadie pueda resistirle hasta Sussenbruck; pero su primera línea habiéndose adelantado considerablemente, y hallándose reducida á dos mil hombres al llegar á este punto, se vió obligado aquel á hacer alto, detenido de frente, flanqueado y casi rodeado por fuerzas numerosas. Nada importa, el caso ha sido previsto, y Nansouty ya ha recibido la orden de cargar con sus coraceros: las dos divisiones de caballería de Durutte y de Patchod tambien tienen la de sostenerlos: al mismo tiempo las de infantería Wrede y Serras entran en línea, y son reemplazadas por la Guar-

dia nueva, mientras que Marmont y los sajones cargan entre tanto el centro de Bellegarde. Todo cede al concierto admirable de estos esfuerzos combinados: Macdonald cercado y detenido por un momento, vuelve á tomar la iniciativa y marcha de nuevo adelante: sin detenerse en Sussenbruck, hace pasar sus tropas por uno y otro lado del pueblo, y siguiendo la impulsión decidida de la victoria, persigue al enemigo, ya pronunciado en retirada, hasta mas allá de Gerasdorf.

Por su parte Davoust y Oudinot han continuado su marcha ofensiva mas allá del Rusbach: desde Baumersdorf el último se ha dirigido acia Wagram amenazando el flanco izquierdo del cuerpo de Bellegarde, atacado ya vigorosamente de frente por el príncipe Eujenio. Davoust marcha acia la derecha en persecucion de los cuerpos de Rosenberg y de Hohenzollern, cuya retirada divergente obliga al mariscal á subdividir sus fuerzas y á inclinar parte de ellas en la direccion de Bockliss y Helmhof, mientras que la otra ha tirado acia Wagram, cubriendo así la derecha de Oudinot, y apoyando su movimiento.

Al mismo tiempo que esto pasaba en el centro y la derecha, Massena detenido delante de Essling en donde el enemigo se hacia fuerte, y cuyos reductos habia vuelto á guarnecer con su artillería, recibe la orden del emperador: al momento la division Legrand se precipita sobre las baterías de los austriacos, las toma, vuelve á ocupar á Essling y restablece la comunicacion con la division Boudet, retirada hasta entónces en la cabeza de puente y su inmediacion. Enterado el mariscal del progreso del ataque de Macdonald por las detonaciones de la artillería que ya se oyen acia la derecha del frente, se decide á empeñar todas sus fuerzas, y bien pronto la formidable columna de Klénau, cortada del centro de su ejército y cuyo avance ya sin objeto, solo la conduciría á quedar prisionera toda entera en medio de las masas francesas, se pronuncia en retirada evacuando sucesivamente á Essling y Aspern, y retrocediendo hasta Leopoldau perseguida vigorosamente por las fuerzas reunidas de Massena y Boudet. En este último punto intentan los austriacos hacerse fuertes, y volviendo caras, se forma en cuadros su infantería; pero Lasalle cae sobre ellos á la cabeza de sus húsares, y furiosos estos por la muerte

de su jeneral que cae herido de un balazo en la frente en la primera carga, se precipitan de nuevo sobre el enemigo, que acuchillan y persiguen hasta el pié del Bisamberg (1).

Los austriacos quedaron batidos sobre todos los puntos, como lo habia anunciado Napoleon. El archiduque que combatia en persona en el centro, no pudiendo disimularse que el ataque irresistible de Macdonald, que marchaba siempre adelante sin ser ya posible contenerle, esponia á una ruina total los dos cuerpos empeñados á lo largo del Danubio, y comprometia ademas las fuerzas de Bellegarde amenazando sus comunicaciones con las del centro; y considerando que una resistencia mas prolongada solo tendria por resultado el dificultar un movimiento retrógrado inevitable ya en el estado en que se encontraban las cosas, cedió á la necesidad y dió orden para la retirada, que efectuaron por escalones y en direcciones escéntricas los varios cuerpos del ejército austriaco, y con tal habilidad y orden que solo dejaron en manos de los franceses algunos millares de heridos y unas cuantas piezas desmontadas.

En la noche que siguió á la batalla, Napoleon vivaqueó á las inmediaciones de Aderkhan en medio de su guardia. El ejército frances, que por la mañana se hallaba reconcentrado en un corto espacio, se extendia á la entrada de la noche desde los pueblos de Florisdorf y Bocktklusa hasta los últimos declivios del Bisamberg, cubriendo una linea de mas de seis leguas de estension.

Las pérdidas fueron poco mas ó menos iguales por ambas partes, y de unos 25 mil hombres en cada una: los franceses tuvieron tres jenerales y siete coroneles muertos, y los austriacos diez jenerales entre muertos y heridos; siendo de este último número el archiduque Carlos que, como siempre, desplegó en esta memorable jornada el valor de un héroe y los talentos de un grande capitán.

Tal fué la batalla de Wagram, digna de eterna memoria, tanto por la grandiosidad de los elementos puestos en juego en ella, como por lo elevado de las concepciones y la admirable ejecucion de los movimientos. L. C.

DE LOS HOSPITALES.

Entre los numerosos ramos de la administracion militar, uno que á pesar de su importancia se halla de los mas descuidados, es ciertamente el de hospitales. Si esta circunstancia, harto patente por desgracia, fuese hija exclusiva de la falta de recursos que aqueja á todas las ruedas de la máquina, nos abstendríamos de lamentaciones inútiles, y aguardariamos con paciencia tiempos mejores; pero como á nuestro entender consiste tambien en la constitucion orgánica y fundamental de estos establecimientos, creemos deber á nuestros compañeros la publicacion de nuestras observaciones sobre tan interesante objeto.

Aunque sancionada por el tiempo en todas las naciones la institucion de hospitales exclusivamente destinados á los militares, y separados de los consagrados á los demas ciudadanos, una triste esperiencia prueba, que sobre ser mas costosos, los primeros fueron siempre peor atendidos y servidos.

Esta diferencia palpable á todos los ojos, consiste en la inmoralidad administrativa de los sórdidos especuladores que contratan los hospitales, y en el yerro de los gobiernos que ponen á pública subasta la salud de sus soldados.

¡Cuan dolorosamente afecta al instinto guerrero y patriótico de las masas el ver al militar que las heridas, las fatigas y los accidentes del servicio han privado de la salud, obligado á entregar su existencia en un hospital á manos de hombres estraños por todos estilos al ejército y á la conservacion de sus individuos!

Y no se tache de exagerada sensibilidad esta exclamacion, considerando que el sórdido interes que presidió á la obtencion de estos cargos empuja á los administradores á un fin constante, el dinero, por medio de una economia que aplicada á la cura del enfermo, siempre dejenera en privaciones, que cuando no matan, mucho retrasan al ménos el restablecimiento.

Ademas no son tan raros los casos en que desvergonzados y criminales tratantes han dejado sin medicamentos y sin alimentos al in-

(1) Lasalle pasaba por ser el primer jeneral de caballeria del siglo: á su alta reputacion en este concepto debió el que se le denominase *el honor de la caballeria tijera*.

feliz soldado confiado á sus cuidados, y sin embargo, allí como en otros puntos de las escalas administrativas, la fortuna sanciona el robo, lava las manchas de infames manejos, y devuelve blancos como nieve al seno de la sociedad á los perpetradores que una vez ricos, gozan no solo de la impunidad, sino tambien de la baja y servil consideracion que una multitud corrompida concede al dinero, por culpable é impura que sea su fuente, al par que desprecia la pobreza de la honradez.

Los hospitales civiles, al contrario, rejidos por la autoridad local, por una comision de hombres virtuosos, ó por congregaciones pias, suelen tratar muy bien á los enfermos, y no faltan militares á quienes circunstancias fortuitas han puesto en el caso de experimentar las ventajas de estos establecimientos, sobre los que están á cargo de contratistas.

Sobre esta diferencia tan pronunciada y reconocida, estableceremos nosotros las bases de las modificaciones que, en obsequio de caros y graves intereses, podria adoptar el gobierno con respecto al ramo de hospitales afectados á la milicia.

Jeneralmente todas las ciudades algo regulares suelen poseer hospitales civiles, sostenidos, ya por el cuerpo municipal, ya por fundaciones pias, y cuya direccion y administracion experimentan los benéficos efectos de la inmediata fiscalizacion de aquellas corporaciones.

¿Donde está pues la necesidad de complicar la administracion militar; aumentar, por la division, los gastos del erario y dar una nueva presa á la sed de dinero de sórdidos especuladores, de contratistas sin delicadeza? ¿No pueden acaso ser recibidos nuestros soldados en estos establecimientos, ya sea mezclados con los demas, ya ocupando salas separadas que se constituirian en donde faltasen, reduciéndose entónces toda la administracion militar de los hospitales á un desfaldo de los correspondientes dias de sueldo en cada cuerpo, y á un abono religioso á cada ayuntamiento?

Esta sencilla medida, cuya ejecucion instantánea ningun obstáculo puede encontrar, seria tan ventajosa al bien estar del soldado, como al presupuesto de guerra, que se veria entónces descargado de una no despreciable partida.

En los puntos que por su corto vecindario no tienen hospitales, se escitaria á los ayuntamientos á la formacion de uno, que serviria á

la poblacion y á la guarnicion; pudiendo en tiempo de paz alternar en el servicio de estos establecimientos la mitad de los facultativos de los cuerpos.

Ademas de los hospitales destinados á atender á las enfermedades graves, deberia organizarse en cada rejimiento una enfermeria para los militares cuya salud necesitase de algunos cuidados, ya sea para asegurar una convalecencia, ya para precaver serios accidentes; pues nadie ignora que existen dolencias, cuyo desarrollo hasta muchas veces á contener un poco de descanso y de miramiento, y que despreciadas, suelen atraer peligrosas consecuencias.

En efecto, un hombre que acaba de experimentar un violento y largo sacudimiento orgánico, permanece mucho tiempo en un estado de postracion y debilidad, que no le permite, sin una grande esposicion, volver tan pronto á un régimen de vida activo y penoso, y que sin embargo se ve precisado á salir del hospital, ora porque su permanencia en medio de una atmósfera viciada le sea perjudicial, ora por no ver aumentados indebidamente los gastos del estado.

Suele suceder entónces que al cabo de algunos dias de descanso concedidos de mala gana, acosado por las quejas de sus compañeros que murmuran del aumento de servicio, y algunas veces por la falta de la humanidad necesaria por parte de los jefes, el infeliz se ve obligado á emprender de nuevo un jénero de vida, que siempre alarga su convalecencia, arruina para el porvenir su debilitada constitucion, y muchas veces produce una recaida que le cuesta la vida.

Olviará á estos inconvenientes el establecimiento de una enfermeria en cada cuerpo, cuyos gastos serian cubiertos por una alta paga que concederia el erario por cada dia de presencia, y en donde los facultativos cuidarian de los convalecientes y de los individuos atacados de enfermedades sencillas.

En tiempo de guerra, ademas de los hospitales permanentes establecidos en el pais, aparece la necesidad de otros afectados mas particularmente á los ejércitos; por la sencilla razon de la consiguiente insuficiencia de los que bastaban anteriormente á las tropas de las provincias en donde se encuentra reunido el ejército, y del elevado guarismo de enfermos que

producen la aglomeracion de hombres en un corto espacio, y las heridas y enfermedades propias de los accidentes de la guerra.

Los hospitales de un ejército empuñado en operaciones, aunque todos móviles como él, no están sin embargo siempre en movimiento y se dividen en dos especies.

Los unos destinados á la primera cura de las heridas y de los accidentes graves repentinamente acaecidos, se llaman hospitales de sangre, y siguen constantemente á las tropas en sus marchas y movimientos.

Los otros consagrados á completar las curas hasta el total restablecimiento, pueden llamarse fijos, y deben estar á una distancia del ejército fuera del alcance de las incursiones del enemigo, y asaz permanentes para poder proporcionar el descanso indispensable; por lo que conviene establecerlos de modo que solo un gran movimiento estratégico, ó la total variacion del sistema de guerra puedan obligar á mudarlos de sitio.

Los hospitales de sangre requieren una grande actividad y esmerados cuidados, para que nunca falten los necesarios auxilios, y que un día de combate puedan los heridos recibir con prontitud los cuidados exigidos por su situacion.

Es costumbre designar para este caso á retaguardia de las tropas y á un tiro de cañon de la última línea, uno ó mas puntos ó pueblos si se puede.

Allí deben ir á parar todos los heridos para recibir los auxilios del arte, y ser evacuados sobre los hospitales fijos; allí deben hacerse las grandes operaciones quirúrgicas, siempre peligrosas y casi impracticables en el campo de batalla.

El lugar que ocupa el hospital de sangre debe ser conocido de los cuerpos, y establecido de modo que sus comunicaciones con ellos sean fáciles.

No es tampoco punto ménos importante la organizacion del método preferible para trasportar á los heridos al hospital de sangre, evitando al mismo tiempo que un número demasiado crecido de soldados aproveche este pretexto para alejarse de sus filas.

Creemos, como militares y teniéndonos por tan filantrópicos como los que mas, que el soldado no debe abandonar su puesto en la refriega por ninguna consideracion humana, sópena de

ver gravemente comprometido el éxito de la batalla, y por consecuencia la suerte de muchos millares de hombres; pudiendo citar casos en donde de resultas de la conduccion de heridos, viéronse cuerpos de ejército con solo una octava parte de su efectivo realmente fuera de combate, reducidos sin embargo á la mitad de su fuerza.

Algunos escritores militares han aconsejado la formacion, en tiempo de guerra, de compañías de hombres á caballo, destinados á la saca y trasporte de los heridos, teniendo para este objeto monturas dispuestas para colocar dos de estos: creemos inútil el encomiar aquí la utilidad de semejante instituto, que llenaria los dos objetos capitales de cumplir con el deber de la humanidad, salvando con celeridad á las victimas caidas, y asegurar la victoria, quitando al soldado este pretexto de huir del peligro.

Deberian tambien en igual circunstancia organizarse compañías de enfermeros adictos á los hospitales de sangre, que recibiendo á cierta distancia del campo de batalla á los heridos traídos por los hombres á caballo que acabamos de citar, cooperarian eficazmente á la prontitud de las primeras curas.

Todos, por supuesto, habian de ser veteranos, pues ¿quién sino un soldado antiguo iria en medio de un granizo de balas á recoger sus compañeros? ¿quién los cuidará mejor en sus padecimientos, que el hombre que partió los mismos peligros, y sufrió iguales vicisitudes?

Por esta misma razon seria conveniente que los contadores y demas agentes de los hospitales fijos que la guerra obliga á establecer cerca del teatro de operaciones, fuesen todos militares cumplidos y retirados, que encontrarian en estos destinos la jubilacion de sus servicios.

¡Cuánta diferencia no se notaria entre la jesion noble y pura de oficiales inteligentes y honrados, y la de individuos, que no viendo en estos cargos mas que una ocasion de enriquecerse, no reparan en los medios, por inmorales y culpables que sean!

Terminaremos este artículo recordando que la alta direccion y fiscalizacion de los hospitales exige de parte de las autoridades competentes un esmerado y particular cuidado; pues de lo contrario los establecimientos destinados á aliviar en sus tribulaciones á los que mueren

víctimas del cumplimiento de terribles deberes, á los que defienden á costa de su sangre la tranquilidad y las propiedades de sus conciudadanos, se cambiarán en fétidos maderos.

La salud de los soldados hace la riqueza de los ejércitos, y si los ejércitos garantizan los bienes públicos y particulares, fuentes de prosperidad para las naciones, es indudable que la anarquía administrativa que tanto suele mermar las filas, reclama por su mortífera influencia toda la solícita atención de los gobiernos.

A pesar de los abogados del día, el militar es el que rige la suerte de los estados, gobierna el mundo y recoge sus homenajes: en el seno de la guerra yace el principio de las grandezas y de los cetros.

Aparte los cuidados que las leyes de la humanidad prescriben para el alivio de los males que afectan á los defensores de la patria, muchos otros motivos reclaman también una buena organización en el servicio sanitario de un ejército.

El buen desempeño de este ramo contribuye á perfeccionar el arte de curar, influye sobre el espíritu militar, anima al soldado, haciendo menos funestos los golpes del enemigo, robustece su adhesión á las banderas, aumenta su confianza en sus jefes, y arraiga en su corazón el amor y la lealtad acia el soberano.

La idea, al contrario, del abandono y de la falta de cuidados, excita una indignación general, y exaspera hasta el hombre menos interesado en la conservación del soldado.

Llega entonces la carrera de las armas á inspirar á las masas una justa aversión, y puede muy bien asegurarse sin rodeos que todo gobierno que no atienda debidamente á la cura de las enfermedades y heridas, solo tendrá soldados desahogados, con los cuales jamás podrá contar.

Entra pues en la política é intereses de cada jefe de estado el tomar una viva y calorosa parte en la buena organización del ramo de sanidad militar, puesto que en el afecto y la abnegación de sus soldados encontrará la recompensa de sus paternales desvelos.

SOBRE CABALLERIA.

MARCHA EN ESCALONES.

La marcha en escalones se mira generalmente como disposición de ataque, y bajo este aspecto vamos á examinar su aplicación y propiedades, prescindiendo por ahora de observarla en sus fases como movimiento retrógrado.

Considerada la marcha en escalones como maniobra, su objeto principal es comprometer los designios del enemigo; obligarle á un despliegue, ó mantenerle en un orden determinado de batalla; doblar uno de sus extremos ó inclinar su línea; en fin contener ó estorbar completamente en él las maniobras iniciativas; efectos que debe sin duda conseguir una tropa desplegada, que marchando con el continente amenazador del ataque, contraría incesantemente á su adversario, presentándole mayor ó menor oblicuidad, mas ó menos fuerzas ó frente, y la imagen aterradora de cargas inmediatas, sostenidas formidablemente, y cuya realización sin embargo problemática, es un asunto de dudas y sobresalto capaz de paralizar sus resoluciones y de detener la ejecución de los mas decisivos movimientos. Pero la estremada movilidad de frente de que es susceptible la línea de escalones, el amago constante de sus ataques sucesivos, y el apoyo reciproco de todas sus partes, no solo logran llenar de irresolución á un enemigo fuerte y determinado, sino que obligan al dudoso á comprometerse desventajosamente y á batirse, cuando solo quisiera maniobrar. No hay efugio: el movimiento *al frente en escalones* bien ordenado, calculado y dirigido, obliga irremisiblemente al enemigo á la carga ó á la retirada.

La capacidad del ángulo que forma la línea de los escalones con la de batalla de donde partieron, depende de la distancia á que se hallen uno de otro. Con estricto arreglo á lo prevenido en el reglamento táctico, esto es, considerando á los escalones compuestos cada uno de un escuadrón completo de 48 hileras, con la distancia entre uno y otro de la mitad

de su frente, y conservándose sobre este los *intervalos* que les sean correspondientes, este ángulo se aproxima á veinte y cinco grados; y si sufre este alguna pequeña alteracion, cuando, siendo la proporcion la misma, son los escalones de mayor frente, es en razon del poco aumento proporcional de los *intervalos* en este último caso.

Este ángulo se disminuye, al paso que sea menor la *distancia* relativa entre los escalones, y se aumenta en el sentido contrario; pero el *máximum* de esta dilatacion no debe jamas esceder cuarenta y dos grados, cuyo ángulo corresponde á los escalones con distancias enteras, esto es de su frente total entre sí: pasado este término extraordinario, los escalones carecerian de union y apoyo, y la línea se diseminaria.

Estas distancias, aplicadas oportunamente, dan á la línea de escalones una movilidad admirable, que la hace capaz de presentarse ventajosamente á todos frentes: formada primero por la derecha, cede acia la izquierda una oblicuidad hasta de cuarenta grados; cuya inclinacion se invierte sobre el frente de la direccion, si, haciendo alto en esta disposicion, se vuelve á empezar el movimiento por la izquierda. Si se hubiese empezado á formar por este lado los escalones, determinarain estos del mismo modo una línea oblicua á vanguardia que hubiese cedido acia la derecha, y si en tal situacion conviniese tambien adelantarse la línea oblicuamente, inclinándola de nuevo á la izquierda sobre el frente de la direccion, se conseguiria asimismo haciendo alto y volviendo á avanzar en escalones por la derecha. Por consiguiente la línea en estas diversas inclinaciones podria recorrer un ángulo de ochenta y cuatro grados, con cuya enorme variacion alcanzaria á cubrir paralelamente los ataques semilaterales que se intentasen sobre sus flancos.

Si estando en escalones por la izquierda á *media distancia*, fuese necesario variar la direccion de la marcha acia la derecha, por haberse inclinado el enemigo á esta parte, se conseguiria conversando los escuadrones en los mismos puntos en que se hallasen, cuanto fuese suficiente á esta mano; siendo de notar que en llegando en tal caso las conversaciones particulares á formar un ángulo de cuarenta y cinco grados con el antiguo frente, los esca-

nes se hallarán á las mismas *distancias* y con los mismos *intervalos*, con la sola diferencia de ser entónces el costado derecho el mas adelantado. Si las conversiones se forzasen mas, las *distancias* se aumentarian y los *intervalos* disminuirian proporcionalmente, llegando estos á desaparecer y aun á cubrirse los costados opuestos de los escalones; en cuyo caso seria necesario que recuperasen estos uno y otro espacio, verificándolo sobre el escuadron mas avanzado, que, como se sabe, es siempre director de la marcha.

Si marchándose asimismo en escalones al frente, se inclinase el enemigo sobre el flanco adelantado, de tal modo que diese que temer alguna empresa sobre este costado, y fuese al mismo tiempo importante conservar la direccion jeneral del movimiento, se invertirian inmediatamente los escalones, haciendo alto el mas avanzado y marchando á un tiempo todos los demas hasta ganar sucesivamente á vanguardia la distancia necesaria para disponerse en escalones, de tal modo que quedasen proporcionalmente mas adelantados los que se hallaban mas atrasados. Verificado este trueque de oblicuidad de la línea, podrá continuar esta marchando, ó detenerse, segun convenga.

Si hallándose la línea en escalones por la izquierda á *media distancia*, se inclinase el enemigo sobre su flanco adelantado, forzando su movimiento hasta el punto de caer oblicuamente sobre la retaguardia de los escalones, se le presentarian estos en actitud hostil y ventajosa, con solo conversar á la izquierda cada uno en los mismos puntos que ocupasen, lo suficiente para presentarse en escalones en la direccion de su ataque; siendo de observar que en llegando en este caso las conversiones á un ángulo de ciento veinte y cinco grados, se hallarán los escalones en la misma exacta posicion respectiva, con la sola diferencia de invertirse entónces el órden numérico de los escalones, y de resultas, mas avanzado el de la derecha.

Cuando los escalones se hallen entre sí á distancia entera, esto es, de todo su frente, pueden por cuartos simultáneos de conversion, invertir semejantemente la direccion de su marcha. Cuando en tal caso esta inversion, ya sea á la derecha ó izquierda, haya llegado á ser muy poco menos que perpendicular con respecto al primitivo frente, se hallarán los es-

calones en la misma situacion respectiva en cuanto á *distancias é intervalos*, con las diferencias relativas mencionadas en los últimos párrafos; pero cuanto ménos se aproximen entónces las conversiones al ángulo recto, tanto mas se estrecharán los *intervalos*, y viceversa en el caso contrario; cuyos inconvenientes se remediarán recobrando cada escalon uno y otro, por el que resultó base y director de la marcha.

Estas diversas inclinaciones producidas todas por conversiones simultáneas, pueden indicarse sencillamente con la voz de: *escalones* = á la derecha, ó á la izquierda, dándose la de *frente* = *guia á la derecha, ó izquierda*, en el momento en que el jefe juzgue suficiente la inclinacion. Se sabe que la distancia entre los escalones se espresa en el mando relativo á esta maniobra.

La marcha en escalones siendo un movimiento amenazador con el que se amaga al adversario con parte de las fuerzas, mientras que la otra le contiene manteniéndose en una actitud imponente la mas propia para auxiliar eficazmente á los trozos comprometidos, ó operar contra el enemigo que se halle al frente, se infiere de esto que la determinacion del movimiento, esto es, la eleccion del costado por el cual ha de principiarse, es el asunto esencial de que dependen el efecto de esta maniobra y todos sus resultados. El escalon comprometido ha de rebasar por punto jeneral el costado al que amenaza, primero, con el fin inminente de envolverle en caso de carga; segundo, porque el flanco enemigo viéndose en posicion tan desventajosa, se negará á aquella hasta lo último; tercero, en fin, porque dominándose por tal medio este costado, se le impele ó inclina segun convenga, estrechando así al enemigo, y ciñéndole en sus movimientos. El escalon comprometido ha de presentarse con superioridad de fuerzas ó de posicion respectiva; porque, ademas de lo que acabamos de decir, hay siempre una presuncion fundada de que en él está la iniciativa del combate, y porque siendo así, el ejemplo de su victoria ó de su derrota se extenderá trascendentalmente á toda la linea. En fin, el escalon comprometido ha de avanzar por regla jeneral sobre la parte de la linea enemiga que convenga amenazar, con el fin de obligarla al combate ó á la retirada, ó de variar su posicion

ó la direccion de sus movimientos, efectos innumerable y distintamente aplicables, segun las infinitas circunstancias que de mil maneras influyen en los casos posibles. Esta misma variedad demuestra claramente lo incompleto de las suposiciones establecidas sobre las previsiones de la sola experiencia, cuando no las ilustra una comparacion exacta, un conocimiento perspicaz de las diferencias, en una palabra, cuando no las acompañan la penetracion del ingenio y la meditacion del saber. Así que no aglomeraremos hipótesis que la manía de las reglas jenerales reduce á casos siempre vagos, y minoraremos el número de los ejemplos, temerosos de oscurecer tal vez la materia, en vez de ilustrarla.

Supóngase que el enemigo despues de maniobrar para atraernos oblicuamente acia la izquierda del frente, con el objeto de llevarnos sobre fuerzas ó fuegos emboscados, ó acia una posicion desventajosa etc., intenta su retirada con la misma direccion y designio, con la esperanza de que animados por verle inferior en fuerzas, le seguiremos con las nuestras: en este estado, y traslucida su intencion, marcharemos velozmente en escalones por la izquierda, rebasándole con el primero el que decididamente le obligará á ceder ó á ser batido: determinado el inevitable retroceso de su costado, el movimiento sucesivo é inmediato de todos nuestros escalones, siempre prontos á atacar continuará en forzar y generalizar acia la derecha la inclinacion de su linea; que incapaz de resistir á una maniobra ejecutiva efectuada por fuerzas superiores, ve en un momento invertida su oblicuidad al lado opuesto, y cortada su comunicacion ó su proyectada retirada; hallándose en tal caso en la peligrosa necesidad de batirse sin esperanza, ó de retirarse precipitada, ó quizá desordenadamente en una falsa direccion.

Supóngase tambien que una linea enemiga superior en estension y de consiguiente en fuerzas, de una quinta ó cuarta parte, busca un ataque paralelo, á fin de aprovechar su superioridad rebasando y envolviendo nuestros flancos: determinaremos antes todo nuestra incidencia con ella, y habiendo logrado obtener la cual la necesitamos para que una perpendicular elevada desde nuestro costado mas distante, que aqui suponemos ser el derecho, fenezca fuera del punto exterior que termina la

línea enemiga por esta parte, romperemos inmediatamente en escalones por la derecha al aire mas veloz que nos permita la distancia, abrazando así todo el frente de aquella, aunque mas considerable que el nuestro; lo que proviene de la reduccion de su diagonal respecto á la direccion relativa de la marcha por el lado del rectángulo que ha llegado á ser correspondiente á dicha diagonal, en atencion á la inclinacion con que se dispuso. De este modo nuestros escalones separados por mayor ó menor distancia, segun sea la capacidad del ángulo de incidencia de las dos líneas, formarán por su situacion jeneral una diagonal igual en estension á la del enemigo; lo que, por su paralelismo en aquel momento critico, le impide maniobrar. En tal posicion, si el ataque se verifica, como es probable, nuestros escalones se internarán oblicuamente y á un tiempo en la línea contraria; y aunque los costados de los que primeramente se empeñen, podrán encontrarse rebasados por el enemigo, la proximidad de los costados opuestos de los mismos, no le permitirá envolver á aquellos, sino con gran peligro de ser cortado ó roto, sin probabilidad de conseguir por su parte igual ventaja.

Estos dos ejemplos bastan para dar una idea de las infinitas aplicaciones de que es susceptible el sistema de escalones, y del inmenso recurso que ofrece su uso en el campo de batalla.

L. Corsini.

CRÓNICA DE LA QUINCENA.

Hase consumado en esta última quincena un hecho grave, que es la protestacion unanime del ejército de Cataluña contra el tráfico imprudente que suelen hacer algunos hombres de una libertad, que ellos mismos en su necedad y cinismo político lograran asesinar: hablamos de la libertad de imprenta.

El *Constitucional*, periódico de Barcelona que casa tan orijinalmente sus protestaciones de amor á la Constitucion jurada y á la reñencia decretada por el pueblo, con la impávi-

da emision de doctrinas en cuyo desarro le está la infalible destruccion de ambas cosas, los entretiene muy lójica y consecuentemente en barrenar una pilastra que, en medio de un desquicio debido á penosas y revueltas fases pasadas, sostiene casi sola nuestro incesantemente amenazado edificio politico: esta pilastra es el ejército.

Apóyanle vigorosamente en sus maquiavélicos esfuerzos todos los hombres que en su ambicion burlada, quisieran, como lo dijimos una vez en estilo familiar, asar sus castañas aunque ardiese la casa: estos negociantes políticos, cuyo papel solo puede tener crédito por medio de un cambio de situacion, han declarado una cruda guerra á los militares; porque han sagazmente comprendido que allí está el único obstáculo á sus interesados é inmorales planes: estos son los que desde la conclusion de la guerra, atizan el fuego de la disension entre las corporaciones civiles y las militares; aprovechándose hábilmente para sus fines de las pequeñas contribuciones que paga directamente el pueblo á la milicia, como son el alojamiento, los trasportes, y la estinguida franquicia; tachando estas insignificantes pechas de cargas odiosas é inaguantables, exasperando así los ánimos por ambas partes, y logrando casi que el militar español, que debiera ser recibido por sus conciudadanos con triunfal algazara, se vea acogido en las poblaciones como si hiciese parte de la vanguardia de algun ejército de vándalos.

Estos son los que gritan por todas partes que no debe haber ejército, ó si acaso, ejército sin soldados, proponiendo en su lugar un sistema de Milicia Nacional que si habian de adoptarse sus bases, costaria mas al pais que el mismo número de tropas permanentes: ellos en fin son los que con incansable afan procuran hacer florecer cuantos elementos de anarquía encierra un pais tan atrozmente conmovido por las pasiones políticas, y aniquilar todos los de orden y conservacion que por dicha nuestra todavía existen.

El Constitucional, movido tal vez por los partidos que en comandita explotan la destruccion de lo presente; emplazando para despues el conflicto que precisamente naceria de la victoria, ó quizas arrebatado por la especie de vértigo opositorio, que solo puede conservar el elemento de pasiones y la atmósfera de distur-

bios que necesitan para vivir algunos de estos pedazos de papel que se titulan órganos de la opinión pública, tomó por blanco de ataques tan necios como injustos, á una autoridad militar de intachable y acreditada conducta.

Por mas que quiera establecer un capcioso *distingo* entre el jeneral y sus tropas, entre la cabeza y los miembros; no podian ménos de resentirse hasta las últimas clases del ejército de Cataluña, de los insulsos cargos dirigidos al patriosismo y disposiciones de un jefe, que tiene sólidamente adquirido el amor y la estimacion de sus subordinados.

Tomaron pues, y debieron tomar estos para sí parte de las inculpaciones que acerca de la persecucion del cabecilla Felip, asestaban al conde de Peracamps las plumas del Constitucional; y de alli nacieron las sentidas y justas manifestaciones lanzadas espontáneamente por aquellos.

El coronel don Juan Antonio Martinez fué el primero que, por medio de un mesurado y razonado artículo, justificó victoriosamente al teniente jeneral Van-Halen de una absurda y sistemática censura, y las numerosas felicitaciones que de todas partes saludaron á este remarcable escrito, sirvieron de otros tantos testimonios á la deslumbrante verdad de sus párrafos.

Luego el notable manifiesto del jeneral Zabala y de los jefes de la primera division; el del comandante jeneral y estado mayor de la segunda; el del jefe interino y de los jefes de la tercera; el del gobernador de Gerona y sus oficiales; y los de los regimientos de Bailen y del Infante dieron al *Constitucional* una severa leccion, que deseamos verle aprovechar y que le proporcionará un triste desengaño acerca de las esperanzas que, tanto él como los suyos, hubieran podido fundar sobre el resultado de esfuerzos tendiendo á explotar al ejército por medio de la desmoralizacion, desorganizacion y desconsideracion.

Afortunadamente el ejército, que como el pueblo nada tiene que ganar en revueltas, está intimamente identificado con la situacion actual: solo quiere la Constitucion del 37 y la rejencia del Duque y detras de esta la monarquía de Isabel II; y nos atrevemos á decir al Constitucional y á quien mas puede interesar, que pocos son los de sus individuos que no anhelan la ocasion de acabar con ciertos patrio-

tas de ogaño que se atreven á poner en la balanza del bien publico el despreciable peso de sus miserables y torpes conatos.

En cumplimiento de nuestra promesa y firmemente persuadidos del interes con que nuestros compañeros acojerán los notables escritos que mas arriba citamos, los estampamos á continuacion.

Comunicado del coronel D. Antonio Martinez.

Varias veces hemos tomado la pluma para contestar á los cargos que los periódicos de esta capital han dirigido á la autoridad militar, con motivo de la persecucion de la gavilla de Felip, y otras tantas hemos abandonado la idea, persuadidos que rebajáramos el decoro del ejército respondiendo á tan despreciable polémica por considerar los militares españoles superiores á todos los ladridos de los zóilos. Sin embargo, el artículo inserto en el Constitucional del 9 no solo calumnia al jefe principal de las fuerzas del Principado, sino que escita una sublevacion, á la desobediencia al gobierno, fundándose en que es llegado el caso de que el pueblo se salve á sí mismo: como hemos presenciado los acontecimientos de octubre, sabemos lo que quiere decir esto, y así consideramos un deber el demostrar la falsedad de los cargos dirigidos al capitán general del Principado y en jefe del ejército, para destruir en su origen el fundamento con que se quiere escitar la multitud al desorden.

Dejando aparte otros tan ridículos como insignificantes, y que no pueden tratarse con la gravedad y mesura propia de este importante asunto, reduciremos á tres las principales acusaciones del artículo en cuestion y de todos los demas que tienden al mismo objeto.

- 1.º Que la autoridad militar, desoyendo los clamores de los pueblos no ha ocupado el pais.
- 2.º Que no se persigue la faccion y se la deja recorrer impunemente muchos pueblos.
- 3.º Que no se emplean prácticos, espionages y cuerpos especiales.

Veamos si la autoridad militar se ha anticipado á los clamores de los pueblos ocupando el pais. Desde la reorganizacion de este cuerpo de ejército mucho antes que apareciera Felip, han sido ocupados y siguen guardados ademas de las plazas de guerra, los puntos siguientes. En el distrito teatro de las correrías de aquel bandido, Camprodon, S. Juan de las Abadesas, S. Esteban den Bas, Grao de Olot, Sta. Pan, Mieras, Alvañá, Talexú Lladot, Las Planas, S. Amiol, Finestras, Amer, Arbucias, S. Hilari, Susqueda, Bascara, Riudellós, Oriol, Puigcerdá, Rivas, Compedevanol, Forraf, Bellver, Alps, Pon de Varch, Orgañá, Culera de Masanes, Llausa, Besalú, S. Lorenzo de la Muga, Espolla, Junquera, Pons de Molins, Vich, Tordera, Sur de la palla, Hostal nou, Lallone, Mediá, La granota, Torre de Castellá, Barceloneta de Cid, Calella, Villafraña, S. Pedro de Rivellós, Sarriá, Avellaneda, Esquirols, Viladrá, Borrada, Poble de Lillet, Prat de Llusanés, Olot, Manlleu, Vidrà, Castillo de Oris, La Salud, Tonigros, Rupit, San, Belon, Focas; en cuyos destacamentos se emplean tres batallones del Rey y tres de Bailen; fuerza total de ambos cuerpos despues

de licenciados los cumplidos, 3856 hombres; se dirá que entre tantos no lo estaba Ripoll, digne á la verdad de mejor suerte, y motivo de las acriminaciones del artículo; pero al echar una ojeada por la carta, se verá ser imposible poner una guarnición en cada pueblo del Principado, y en todos indudablemente hay propietarios patriotas, que Felip puede llevarse en un cuarto de hora sin que nadie pueda impedirlo; ha sido pues preciso establecer los destacamentos en los puntos mas convenientes para la seguridad general del país; ¿y á quién se ha consultado para su situación? al que necesariamente se debía consultar, al jefe que manda la provincia de Gerona, al que ha merecido que la diputación da la misma, alarmada por vagas noticias que corrieron de su relevo, pidiese al Sr. capitán general continuase en aquel destino.

Veamos ahora si no se persigue la facción. Los tres batallones del Infante y los tres de América su total despues de licenciar los cumplidos 3599 hombres entre cuya fuerza se cuentan 2392 soldados veteranos, los mozos de escuadra y 65 de rondas volantes, divididos no en columna de 500 hombres, como pide el articulista, sino de 150 á 200 persiguen *incesantemente* á Felip, cuya fuerza total despues de incorporarse Planademunt y otros que han entrado en Francia, no pasa de 80 hombres; que se les persigue incesantemente lo podremos probar hasta la saciedad. En el primer periodo de su aparicion, cuando Felip llevaba 100 hombres, fué alcanzado cinco veces en solos dos dias, y en uno de ellos treinta granaderos del tercer batallón del Infante lo signieron siete horas á la carrera, cuando poco antes habia él batido 50 nacionales de Santa Coloma; obligado á dispersarse de resultas de la persecucion que sufrió, en la que fué herido de un rasponazo de bala en un pie; ha estado oculto en varias casas de campo seguido constantemente por todos los medios que el espionaje mejor establecido puede sugerir. Vuelto á presentarse en Ripoll, los partes de los alcaldes del partido de Vich dicen que al cuarto de hora de estar en aquella villa, salió huyendo del pueblo por ver venir sobre él una columna; dicen tambien que al pasar por varios puntos se le seguía á media hora ó á un cuarto por partidas de tropa; podemos presentar al público estos partes, ¿pues cómo se supone que no se le persigue? ¿Cómo se dice que se abandonan los pueblos á sus propias fuerzas? Los abandonados á sus propios recursos son las tropas, porque los pueblos jamas han tenido mejor ocasion que en el partido de Vich de acabar con los facciosos, pues nada mas les quedaba que hacer si se interesasen en su exterminio, que levantarse en somaten contra los bandidos que huían, como consta por los partes de los alcaldes seguidos de cerca por las tropas; pero lejos de eso no hubo un paisano que avisase á los diez infelices enfermos de Bailen que ignorantes de todo peligro habian descuidados en la Font Salada; pero está reconocido por cuantos han hecho la guerra las ventajas del que la hace con el pueblo. Felip cuenta con los auxilios de la montaña, tiene avisos exactos; se le ha ocultado hasta en caseríos donde estaban al mismo tiempo una columna de tropas y nacionales; antes de sorprender á Ripoll se le facilitaron los medios para su empresa por los habitantes de las inmediaciones, las que sin embargo no hubiera logrado si en aquella villa se observasen las precau-

nes que aconseja la prudencia en estos tiempos. ¿Qué puede la autoridad militar ni el celo ni actividad de las tropas contra un país? ¿Acaso es nueva la existencia de malhechores en Cataluña? Abramos la historia y nos convenceremos que los gobiernos absolutos con todo su poder no lograron exterminarlos. Hemos visto en otro terreno menos escabroso subsistir los niños de Ecija y José María con quienes tuvo que capitular vergonzosamente aquel gobierno. ¿Pues qué tiene de extraño que Felip burle por mucho tiempo la mas activa persecucion? Volvamos al argumento en otro sentido: supongamos la España rejida por el poder absoluto, y que el capitán general de Cataluña no cuenta mas que con un batallón del ejército, y que el general Milans u otro si se quiere de superior prestigio en el país, pisase la montaña proclamando la libertad á la cabeza de 40 hombres; pregunto á cuantos conocen el país si su existencia en él seria muy larga; compárese á Riego en 1820 en su expedicion desde la Isla hasta tener que dispersarse en la faldia de Sierra Morena; con Gomez atravesando desde Galicia al mediterráneo, y regresando á las Encartaciones perseguido por muchas divisiones y hábiles generales, y siento verme precisado á decirlo, se podrá comparar la influencia del espíritu del país en el éxito de las operaciones militares.

Probada pues la insuficiencia de los medios ordinarios, claman los periodistas desocupados porque se empleen los extraordinarios; sí, señores, la prevision de la autoridad militar se ha adelantado desde el principio á VV. y no necesita sus recuerdos; pidió hace un año el aumento del cuerpo de mozos de escuadra, volvió á reclamar con urgencia á la aparicion de Felip, hace quince dias llegó concedido por el gobierno; pero para aumentar los mozos es menester aumentar la contribucion y estar discutiendo tan importante asunto las diputaciones provinciales: ¿Seria tal vez mas acertada la creacion de cuerpos francos? cuestion es esta que alargaria demasiado los limites de este escrito, y cuando menos es inútil, pues su creacion no depende del capitán general de Cataluña.

Las leyes escepcionales que deben regir á un país en estado de guerra, no tocaba á la autoridad militar el pedirlas; indicó solo el bando del Duque de la Victoria, y pedido al gobierno por las corporaciones populares de Gerona, fué concedido y puesto en práctica en aquella provincia, como todo el mundo sabe; á la de Barcelona toca el estimar si será ó no conveniente que pueda ser abrigado Felip con impunidad en las inmediaciones de Ripoll por caer sobre el pueblo con la seguridad de que, no perteneciendo al distrito en que rije el bando, no puede procederse ejecutivamente contra los que lo protejieron.

Espionaje, confidencias: difícil es contestar á este cargo sin comprometer el buen resultado de las operaciones; no hace mucho se tocó en una la desventaja de entender muchos en un asunto: pero diremos al público que se han empleado todos los medios, que hay patriotas del país que tienen carta blanca para cualquier cantidad para despues de hecho el servicio, y órdenes en su poder para disponer de cualquiera fuerza sin que su jefe pueda preguntar el objeto, y siendo responsables de no detener ni un minuto el auxilio: por lo demas es seguro que será admitido y empleado cuanto oficial práctico del país se presente á

:

ofrecer sus servicios, y no ha mucho ha sido empleado un jefe conocido en los cuerpos francos de Cataluña.

Desvanecidos los cargos hechos á la autoridad militar, pasaremos nosotros á formular uno contra la prensa periódica. No es el fin que se propone en sus artículos el esterminio de la faccion, no; al contrario explota esta calamidad para su objeto, claramente manifestado en el último artículo del Constitucional: pide que salgan las tropas que guarnecen á Barcelona y el capitán jeneral á su cabeza, sin considerar que se componen casi todas de reclutas; que seansacadas á campaña las disponibles, y que si se reuniesen en la provincia de Girona todas, podría Felip pasar á otras donde le quedaria el campo libre por mientras no llegasen á ocuparlas los cuerpos que no se mueven con la misma velocidad que cuarenta bandidos.

No, no es el deseo de acabar con la faccion el que les mueve, al contrario la faccion es un auxiliar poderoso para ensayar en Barcelona el sistema de juntas, proclamar la revolucion, trastornar el órden social, repetir los excesos de octubre y continuar las exacciones, cuyas cuentas todavía no están aclaradas; pero se equivocan mucho: el reposo de la capital, la existencia de unas murallas que pueden contener un ejército invasor, cuya entrada quieren provocar escitándonos á cometer desaciertos, están confiadas al soldado de Peracamps que selló con su sangre la santa causa de la libertad; está en esfera demasiado elevada para que le comuevan estos ataques, é invariable en su marcha, sabrá con una mano combatir los enemigos armados de la libertad de la patria, mientras con otra sujetará los desórdenes que infaliblemente nos conducirían al entronizamiento del despotismo. Siga pues la prensa en su errado camino, provoque escisiones en vez de recomendar la union tan necesaria de los defensores de la Constitucion; y si llega el dia fatal, última resolucion del drama que preparan, veremos si ellos sabrán perecer como buenos á la sombra de la bandera de la patria, como los honrados militares fieles á sus juramentos, ó si abandonarán un pais desgraciado para vivir en suelo extranjero con el producto de sus suscripciones.

Sirve pues de contestacion este escrito á cuantos han producido los periódicos: hablen solo los hechos, nosotros callaremos porque nuestra voz se fatigaría en vano á hacerse oír entre el tumulto de las pasiones y de los partidos; y si hemos producido este escrito provocados por nuestros detractores, no es mas que para que los hombres juiciosos nos comprendan y para que la posteridad nos juzgue; por lo demás á las leyes de imprenta toca la reprension de semejantes calumnias; y el ejército aguarda confiado en ellas el desagravio que ha exigido en su nombre el digno jeneral que está á su cabeza.

A la prensa periódica de la corte y de esta capital dirigimos el siguiente artículo, que suplicamos á los señores redactores se sirvan insertar en sus periódicos respectivos.

La emision libre del pensamiento por medio de la prensa, es una de las consecuencias mas importantes de la emancipacion de un pueblo. La nacion española disfruta de esta preciosa prerogativa que la razon humana emplea para ilustrar la opinion, hermanar todos los intereses sociales, sembrar un espíritu compacto de nacionalidad é independencia, y dar virtud y fuerza á las leyes. La libertad de imprenta es un poderoso auxiliar para consolidar la obra de la rejeneracion que la sociedad ha menester en razon progresiva con las luces del siglo. Los militares se complacen en la gran parte que han tenido para la adquisicion de este inapreciable derecho; pero estos mismos militares se avergonzarían de su obra, si en vez de ver agitarse este poderoso resorte en favor de la civilizacion y del órden, se emplease en corromper la opinion pública, en introducir la discordia entre las diferentes clases de ciudadanos, en concitar la desobediencia, vulnerando las reputaciones mas acreditadas y destruyendo el prestigio que necesita la autoridad para mandar en nombre de la ley. Hace ya años que el valor y sentimientos hidalgos del pueblo español son explotados por hombres que la historia presentará algun dia como verdaderos verdugos, responsables á la posteridad de la sangre inocente que han hecho derramar por el abuso de la imprenta.

No ha mucho que la España se mostró gozosa de tener á su frente á uno de los varones mas distinguidos del partido liberal progresista, y en esta provincia se brindaba á la salud del capitán jeneral conde de Peracamps, de quien se decia por inconsecuentes encomiadores, ser el único que entendía y gobernaba constitucionalmente, dejando á todas las autoridades obrar en el círculo de sus atribuciones. Se ensalzaban tambien hasta las nubes la intelijencia y virtudes militares de este guerrero, y se hacia la apolojía de los principios que trasmitía á sus subordinados. Sin haber variado en nada la marcha este jeneral, se le censura ahora por todos sus actos, sin tener presente las circunstancias que impiden la pronta captura de Felip, y exajerando el estado en que se halla la provincia de Girona, esparcen la alarma y el terror entre los buenos, alimentando las esperanzas de los malos.

La industriosa y liberal Cataluña es el teatro elegido donde juegan las intrigas del extranjero: es el terreno donde se hacinan los combustibles que deben levantar la hoguera que consuma su riqueza, derrocando nuestras instituciones; todo se utiliza y emplea para realizar tan horrible plan, y el grande estorbo de los conspiradores y traidores es la lealtad del ejército y la firmeza y enerjía de su caudillo. Una parte de la prensa periódica ha entrado en este camino de perdicion propalando venenosos principios y sembrando funestas doctrinas con el siniestro fin de desunir á los

liberales, subvertir la disciplina de las tropas, seducirlas ó corromperlas con falsos halagos y bajas adulaciones, sin que los hombres que aparentan condolerse de su suerte sepan ni quieran mejorarla, viéndose en este infame maquiavelismo la obra inicua que prepara la anarquía para dar el fruto de la guerra civil y de reacciones liberticidas. Fuerza es decirlo de una vez, elementos opuestos se ayudan y combinan para derribar lo existente, y mas de un escritor venal mueve su pluma audaz á impulsos de una imaginación estraviada por la ambición ó por el crimen. Sí, se quiere la perturbación y desasiego para que la sedición estalle, el fuego de las pasiones disidentes abraza á nuestra patria y que el sagaz extranjero encuentre por nosotros mismos legitimado el derecho de intervenir con sus bayonetas y arrancarnos el fruto de muchos años de sacrificios, de sangre y de lágrimas.

Obligados pues los jefes que suscriben á contrabalancear el efecto pernicioso de la prensa descarriada y sofista, se hallan en el caso, á fuer de buenos españoles, de declarar á la faz de la nación que el fin y los medios que se proponen los enemigos del orden y de la libertad están bien conocidos del ejército de Cataluña. Los individuos que lo componen sienten mortaleza cada día los resortes empleados por hombres hipócritas vendidos al oro corruptor del extranjero, y á su vez se guardan y precaven. La diatriba amarga arrojada contra el general distinguido que está á su cabeza respecto á la persecución de Felip, envuelve indirectamente á nuestros bravos militares, y particularmente á los de la 3.^a division, que con escasos medios, pero con sobrado celo y patriotismo, á la par que el resto del ejército español, da pruebas incansables de su amor á la patria. Los jefes que suscriben se apresuran á frustrar la intencion con que se pretende empañar el brillo y reputación de sus dignos camaradas, separándolos de la que tan justamente merece su capitán general á quien se vulnera y aja diariamente por algunos periódicos. ¡Inútiles conatos! el conde de Peracamps es y será acatado y obedecido por todos sus subordinados, sin que los artículos comunicados ni otros despreciables escritos puedan eclipsar su mérito y virtudes militares, asegurando á la nación entera que nuestros compañeros de armas no perdonan fatiga ni ocasion para encontrar á la miserable gavilla de Felip, aun entre las mismas entrañas de la tierra donde se esconde este bandido, huyendo de la activa persecucion de las tropas.

Liberales de buena fe, esforzados y jenerosos españoles, tiempo es ya de que distingais á los hipócritas y rasguéis la máscara con que se encubren. No olvidéis que algunos monarcas de Europa acehan el momento de nuestra desunion para sumirnos en la mas espantosa esclavitud. Vosotros, los que amais la paz y la bien entendida libertad de los pueblos, conoced á los que con mentidos pretestos intentan derrocar nuestra ley fundamental, sustituyéndola con otra que, aunque la esperiencia ha hecho inaplicable, cumple mas por el momento á lo que se proveen los trastornadores de oficio, quienes, en provecho extraño y recibiendo su salario, amagan promover una nueva guerra donde corra á torrentes la sangre de los hijos de la patria, sea talada la casa del honrado labrador y reducido á cenizas el establecimiento del industrioso fabricante, dejando sin jornal al hombre del pueblo á

quien halagan para llevarlo al sacrificio. Pero no, los esfuerzos de los anarquistas serán burlados; el ejército no olvidará nunca que con la ley vigente dimos al mundo entero el grandioso espectáculo del abrazo de Vergara, y que sin declararnos apóstatas y atraernos el desprecio de las jeneraciones venideras, no podremos menos de sostener el trono de nuestra reina Doña Isabel II, la Constitución de 1837, y la legítima Rejencia del ilustre Duque de la Victoria, caros objetos que con obediencia, perseverancia y disciplina, defenderemos á toda costa, unidos á nuestros compañeros de armas y á todos cuantos españoles sientan latir en su pecho el entusiasmo nacional y anhelen la conservacion y seguridad de una existencia política, y la dicha y prosperidad de la gran familia española. Barcelona 14 de junio de 1842.

El jeneral, comandante jeneral de la primera division y caballería de este ejército, Juan de Zavala. — El brigadier jefe de la primera brigada, Juan de Villalonga. — El brigadier jefe de la segunda brigada, Vicente de Castro. — El brigadier coronel del regimiento de Zamora, número 8, Francisco Ruiz. — El brigadier coronel del regimiento de infantería de Guadalajara, número 20, Joaquin Moreno de las Peñas. — El coronel del provincial de Barcelona, número 40, de la reserva, Rafael M. de Lligat. — El coronel, teniente coronel, mayor jefe accidental del regimiento de infantería de Saboya, número 6, Ramon Sanchez de la Bárcena. — El coronel, teniente coronel, mayor, primer jefe accidental del regimiento de infantería de Atmansa, número 18, Ramon Infante. — El coronel del regimiento de España, 12 de caballería, José de Baeza. — El coronel, primer jefe del regimiento del Infante, cuarto de caballería, Juan Antonio Rodriguez. — El teniente coronel, jefe de E. M. de la primera division y caballería de este ejército, Antonio Terrero.

Al coronel jefe de E. M. de este ejército y distrito militar D. Juan Antonio Martinez, dije en 13 del corriente lo que sigue.

Sr. D. Juan Antonio Martinez: Muy grato me ha sido ver su manifestacion de Vd. de 10 del corriente contestando á un artículo inserto en el *Constitucional*, y con él á otros de diversos periódicos, en que de algun tiempo á esta parte, y con motivo de los excesos cometidos por Felip en alguno que otro punto de esta provincia, parece han formado un empeño en ponderar y declamar sobre este tema con espresiones ofensivas al capitán general, y por ilacion al ejército de su mando; sin hacerse cargo de que esto agria los ánimos en vez de procurar reunirlos, que es lo que debiera hacer un patriotismo sano, para que pudiesen hacer frente á nuestros comunes enemigos. Los que tal sistema siguen se desentienden de las poderosas consideraciones que Vd. espone y que son tan atendibles; y esto pudiera hacer sospechar en ellos (lo que no aseguraré) las segundas intenciones que Vd. indi-

ca. Vd. rebate victoriosamente con hechos sus aserciones y generalidades, y deja en el lugar que corresponde el buen nombre del general y el del ejército á sus órdenes, cuyos servicios nadie puede desconocer sin miras muy siniestras; advirtiendo que el sistema de defensa del país adoptado en este distrito militar, concentradas fuerzas en Barcelona (que parece es lo que duele), no puede menos de ser aplaudido por todo el que ame la tranquilidad de Cataluña, la conservación de los grandes capitales que contiene y la Constitución que hemos jurado.

La prensa por otra parte ha exagerado mucho; y de las noticias que da hace tiempo de Felip y otros facciosos, gran número son en extremo aumentadas é *inesactas*, y otras muchas *falsas* hasta no poder serlo mas. Cada día se le ve anunciar que *centenares* de facciosos han entrado en San Hilari, aquí y allí; que atacan á las tropas y puntos guarnecidos, invasiones efectuadas de Pitxot, Caballería, Muchacho y otros, que están muy quietos en las cárceles y depósitos de Francia etc.; y estas *mentiras* propaladas sin enterarse antes de su exactitud, producen un efecto fatal, y debe creerse en el que las inventa un deseo muy criminal de que cunda el terror y el disgusto en las gentes sencillas que creen cuanto ven en letra de molde. ¡Demasiados males tenemos que lamentar hijos de nuestra desunión para que todavía los aumente la exageración! El jefe de E. M. de esta division ha desmentido oficialmente muchas veces las paparruchas mas solemnes estampadas aun aquí mismo; y se ha cansado ya de hacerlo, porque ¿quién pone cotos á la mar? Lo que hay es, que Felip con 50 ó 60 hombres á todo lo mas se subdivide en dos ó tres partidas y vuelve á reunirse cuando le conviene protegido por el país, que si no, no tardaría tres días en caer en manos de las tropas. Estas cubren militarmente el país cuanto es dable, pues no ha de haber un destacamento en cada caserío, y no cesan de día ni de noche de recorrerlo en todas direcciones tras de la canalla; andan tras de ella asimismo nacionales, patriotas prácticos del país.... ¿Y porqué no se le coje? Porque halla protección en los habitantes y espías sin número y las tropas ninguno; y porque él es dueño de elegir el punto de sus ataques, y los que le persiguen han de adivinarlo ó saberlo después de hecho el daño. Así estuvo José Maria muchos años burlándose de todo el poder de Fernando VII, que al fin tuvo que capitular con él, y eso que se hallaba en país mas abierto y en circunstancias menos ventajosas que Felip; pues el matiz político del vandalismo de este hace auxiliares suyos tácitos ó declarados á cuantos indultados hay en la montaña, que son muchísimos, y á otros muchos disgustados con las innovaciones constitucionales. El que dude todo esto, que forme una partida igual á la de Felip y que proclame cualquier idea moderna, por ejemplo, *la república*, y verá abandonado del país, lo que tarda en caer en manos de esas tropas que se finje creer mal dirigidas y situadas. Lo peor es que el sistema acre adoptado por una parte de la prensa aumenta al infinito nuestros males y los llevará á su colmo, pues encona los ánimos acrece la desunión, y el desaliento y aumenta los disgustos; con lo que cada día tendremos mas facciosos que entrarán de fuera, y brotarán por dentro al ver ese empeño fatal de empañar reputaciones y de hacer odioso uno de los mas estimables derechos que hemos

conquistado, *la libertad de imprenta*, tan mal entendida por algunos.

Como quiera que sea, yo felicito á Vd. por su escrito, y me adhiero á él con todo mi corazón. Si el soldado de Peracamps, como Vd. dice, está decidido á combatir con una mano á los enemigos, y con la otra los desórdenes que, permitidos, nos arrastrarían al despotismo; yo, y creo que todos mis compañeros de armas, soldados tambien de Peracamps y de siete años no interrumpidos de batirnos y de recibir heridas por la justa libertad de la patria, debo, como militar que es mi deber, y como ciudadano español, declarar á Vd. y á quien quiera saberlo, que estaré y estaremos dispuestos á esforzar y sostener los bellos principios que con toda justicia atribuye Vd. á S. E. Hemos jurado y sostendremos contra las descabelladas ambiciones de quien quiera que sea, la Constitución de 1837 *nada mas ni menos*, la regencia legal del duque de la Victoria, y ese ángel inocente que Vd., yo y otros hemos defendido con las armas desde su cuna, y que continuaremos defendiendo hasta caer contra cualquier enseña que se tremole.

Mas no hay cuidado; siga nuestro general impávido en sus principios y sistema, y todos los amagos de desórden, todas las asechanzas que nadie puede dudar se disponen con máscaras muy variadas contra nuestra libertad tan combatida, se estrellarán en la firmeza leal del ejército de su mando, en su acreditada subordinación, y en el convencimiento que nos asiste de que nuestro mas sagrado deber y la salvación del Estado, consisten en que hagamos respetar la tranquilidad pública.

Estos son mis sentimientos respecto al papel de Vd., los que le manifiesto con la efusión íntima del alma, pues amo á mi patria sobre todo, y veo como con los ojos, los tiros subterráneos que se asestan á su bienestar, dentro y fuera de España; tales creo igualmente, sin que pueda dudarle un solo instante, los de cuantos están á mis órdenes; y así, si en el drama que dice Vd. *preparan*, es preciso acreditarlo, juzgo puede Vd. asegurar á S. E. que mientras haya medios humanos sostendremos en Girona los nobles principios que profesa, y con él la inmensa mayoría de los españoles.

Haga Vd. el uso que quiera de esta comunicacion que tiene el honor de dirigirle su seguro servidor q. s. m. b.—El general gobernador de la plaza de Girona, Domingo de Aristizabal.

Nos adherimos en un todo á lo manifestado en la carta anterior del Excmo. Sr. gobernador de esta plaza. Girona 20 de junio de 1841.—El coronel teniente de rey, José Maria Rajoy.—El teniente coronel sargento mayor interino, Antonio Vidueiros.—El gobernador del castillo de Monjuich, teniente coronel, Francisco de Satué.—El teniente coronel, primer ayudante, Miguel Lopez.—El subteniente segundo ayudante, Juan Gibert.—Subteniente capitán de llaves, José Lozano.—Es copia.—Aristizabal.

Los jefes que suscriben han leído con particular satisfacción, y aceptan como propio en todos conceptos el artículo dirigido á la prensa periódica de la corte y de la capital de Cataluña, por el general y jefes de los cuerpos que componen las divisiones primera y de caballería del ejército en que sirven.

Días hace que los de la tercera division lamentan

el escandaloso abuso que se hace del precioso derecho consignado en el artículo 2.º de la Constitución del estado; porque preven las funestas consecuencias que tan grave mal prepara á la nacion.

Calumniados unas veces, y tan torpe como gratuitamente censurados las mas, aunque de un modo indirecto, por quienes ningun título tienen para hacerlo, los individuos de la tercera division, sacrificando su propia reputacion á la severidad de la disciplina militar, han sufrido en silencio la ingratitud con que se pagan sus servicios dignos de mejor recompensa. Pero este silencio no es posible continúe cuando la calumnia se ha elevado y pretendido herir la reputacion del digno general que está á la cabeza del ejército, y cuando se palpa el maquiavélico fin de romper los lazos con que la disciplina tiene unidos á jefes y subordinados.

Los que suscriben creen de necesidad absoluta manifestar publicamente que en vano se esfuerzan los apóstoles de las asonadas en debilitar aquella cualidad esencial y la confianza que el ejército tiene en el benemérito general á quien obedece, respeta y aprecia. Creen tambien de su deber asegurar que consecuentes siempre con sus principios, arrostrarán toda clase de peligros por sostener el trono de la augusta reina la señora doña Isabel II, la Constitución de 1837, la regencia de S. A. el duque de la Victoria y el orden público, combatiendo con decidida constancia á los que tratan de alterarlo, cualquiera que sea la bandera que levanten y el fin que se propongan, que ya no es un enigma ni para el mas lerdo soldado.

Antes de terminar esta manifestacion cumplen gustosamente los que suscriben, con el deber de dar un público testimonio de su reconocimiento á sus compañeros de las divisiones precitadas por la defensa que han hecho del comportamiento de las tropas de la tercera, las que como hasta aquí continuarán dando repetidas pruebas de su amor á la patria.

Gerona 16 de junio de 1842.—El brigadier comandante general interino de la 3.ª division, Francisco Castellon.—El brigadier coronel del regimiento infantería de América núm. 14, Jaime Arbuthnot.—El coronel jefe interino de la 1.ª brigada, Sixto Fajardo.—El coronel jefe de la 2.ª brigada, Juan Montaña.—El coronel teniente coronel mayor primer jefe accidental del regimiento infantería de Bailen núm. 24, Bernardino Sá del Rey.—El coronel teniente coronel mayor y primer jefe accidental del regimiento infantería del Infante núm. 5.ª, Eugenio Olavarria.—El coronel teniente coronel mayor y primer jefe accidental del regimiento infantería del Rey, núm. 1.ª: Hermenegildo Mendiguren.—El coronel primer jefe del batallon provincial de Gerona núm. 50 de la reserva, Antonio Gutierrez.—El teniente coronel jefe de E. M. de la 3.ª division, José Halleg.—El capitán de la 2.ª batería de la 1.ª brigada de artillería de montaña afecta á la 3.ª division, Mariano Texeiro.

Ejército de Cataluña.—Segunda division.—Estado mayor.—Excmo. Sr.—El jefe de estado mayor de esta division, un jefe y oficial de cada cual de los cuerpos que la componen, pasan desde estas montañas á Barcelona para presentarse á V. E. con la honrosa mision de espresarle de viva voz los sentimientos que animan

á sus jefes y compañeros, cuyos nombres halla V. E. escritos al márgen de esta comunicacion. Unidos estrechamente todos estos veteranos al rededor del estandarte del patriotismo y de fiel observancia al juramento prestado, todos, Excmo. Sr., nos prometemos que con la misma gloria que fueron vencidos en setiembre de 1840 los enemigos del Código sagrado que la nacion se dió á sí misma en 1837, con igual gloria serán destruidos todos aquellos que bajo cualquier divisa que sea se esfuerzan de nuevo en destruirlo. El ejército español se ha hecho singularmente célebre en Europa presentándose en trances memorables como el mas firme antemural de la libertad é independencia, y hoy, Excmo. Sr., parece, puesto á última prueba, pues que con su disciplina, su resignacion y su estrecha union, haciendo caer de las manos el puñal y la pluma venenosos que tratan de socabar el edificio social y el orden público, renacerá al cabo la union y la armonia de todos los verdaderos patriotas y en masa, por decirlo así, marcharemos todos al estermínio de los últimos esfuerzos y maquinaciones desesperadas de los carlistas, para que el ilustre caudillo de Luchana y de Morella, concluyendo victoriosamente su magistratura nacional, presente á la posteridad y á las armas de Castilla el trono de Isabel rodeado de los bienes que todos los españoles apetecemos. V. E. que nos conoce á los que militamos bajo su mando, sabrá apreciar la sinceridad que caracteriza esta manifestacion. Dios guarde á V. E. muchos años. Cervera 18 de junio de 1842.—Excmo. Sr.—Juan Van-Halen.—El brigadier coronel del regimiento de S. Fernando, Ramon Montero.—El coronel, teniente coronel mayor del regimiento de Castilla, Alfonso del Mármol.—El coronel del regimiento infantería de Albura, Santiago Dominguez.—El coronel primer jefe del regimiento provincial de Tarragona, José María Alvarez.—El teniente coronel primer jefe del regimiento provincial de Lérida, Champaren.—El teniente coronel jefe de E. M. de esta division, Rafael Primo de Rivera.—Excmo. señor capitán general de este principado.

Calorosamente debatida fué por el Congreso la cuestion de la fuerza del ejército permanente, quedando al fin aprobado el proyecto de ley presentado por el gobierno, que fija el contingente del año 1842 á 90.000 hombres de ejército activo y 40.000 de reserva.

Después de los brillantes discursos pronunciados por varios diputados defensores del proyecto, entre los cuales descuellan los de los Sres. Lujan y S. Miguel, y sobre todo una vez resuelta la cuestion, inútiles parecerian nuestras observaciones acerca de esta materia; así es que nos limitaremos á decir que en un país en donde por razon de terribles conmociones y angustiosas vicisitudes, la máquina social y administrativa ha quedado desquiciada hasta el punto que hoy presenciamos, una sola cosa puede impedir su total disolucion y la ruina completa del país; esta cosa es el ejército, que por su actitud, fuerza y disciplina, constituye un centro conservador y regulador contra el cual deben estrellarse cuantas tentativas puedan inventar las numerosas ambiciones omnicolores, desencadenadas en la arena política.

A esta irresistible razon de estado pueden aglomerarse muchos otros argumentos poderosos, pero ante

la evidente exigencia de aquella, las creemos tan superfluas como las razones que cuentan queria añadir cierto artillero disculpándose de no haber hecho las salvas de ordenanza, á la de no tener pólvora.

Si el lector ha mandado hacer alguna vez su retrato, no estrañará de que á mi se me estremezcan todavia todas las articulaciones del cuerpo, al recordar el atroz tormento que, en vista de una tierna y altamente lisonjera solicitud femenil, tuve que aguantar de un demonio no clasificado, que bajo la forma de pintor me estuvo diciendo con una voz de chato resfriado y durante tres mortales dias, á razon de 3.600 segundos cada uno:—Vuelva V. la cara—un poco mas abierto el tres cuartos—no tan cerrado el perfil de la oreja—no baje V. la vista—no tuerza V. el cuello—tome V. un aire natural—mire V. este yeso de enfrente—no frunza V. las cejas—no mueva V. el pié—no arrugue V. la nariz—no menee V. tanto los párpados—no estornude V.—no cambie V. la espresion de su fisonomía—dese V. una tinta amable y casi risueña—así—no tanto—ahí está—ya no.....; en fin, una tortura que solo se pudiera comparar á la calentura de un gallego en la primera leccion de mazourka, ó á los escalofrios de un quinito al descubrir, por medio de la vara de su cabo, los arcanos de la posición del soldado sin armas; tortura que logró imprimir á mi rostro una espresion tan anti-romántica, que siempre atribuí á su maléfica influencia la estupenda traicion de mi amada, que poco despues de haberle entregado el mejor trofeo de su victoria, la mayor prueba de su dominacion, la miniatura en fin que me habia costado seis dias de una sin par abnegacion, cometié, la fementida, el alevoso crimen de declararme cesante é in jubilado, colocándome en mi lugar á un capitán de lanceros de la guardia, que segun decian, era mejor mozo, pudiendo asegurar yo por mi parte que siempre le encontré horrible.

En vista del ominoso recuerdo de las tribulaciones que esperan á todo el que trate de sacar una segunda edicion de su efígie, sea al oleo, lapiz, tinta de china, pastel ya en miniatura, ó cuerpo entero, etc. etc. habia determinado privar á la posteridad de un famoso monumento artístico y cronológico en la persona de mi retrato (pues deben VV. saber que en la escena final de mi rompimiento con la con-

sabida ingrata, habia en un magnifico momento de sublimidad sentimental arrojado al fuego la desgraciada copia de un desdichado orijinal); cuando supe que, merced al ingenioso descubrimiento del ciudadano *Daguerre*, podia uno lograr, no un retrato, que para mí el retrato es el modelo dejenado, pero una exactísima idéntica copia de la fisonomía con sus mas escondidos secretos de ejecucion, sus menores accidentes cutáneos, y sus mas imperceptibles rasgos, y todo esto en ménos de un minuto, justamente la 360.^a parte de la inmovilidad fatigosa, tension incomoda y ensayo mimico-teatral que me habia costado el otro.

Acudí pues á la calle de Osuna, núm. 1 en donde encontré unos amables artistas traspirenaicos que despues de un corto descanso me dieron, en cambio de algunas monedas, mi misma sombra milagrosamente esculpida en una bronceada tabla y con la cual me considero desde hoy perteneciendo á la historia por medio del indeleble buril del *Daguerreotipo*, inmensa ventaja de la que podra participar todo el que siguiendo el ejemplo de numerosas notabilidades de esta corte, se acerque á la citada casa, en donde el señor don Fernando Couturier, director de la empresa que se ha propuesto retratar á la jeneracion española presente, lo recibirá con la afabilidad que se merece todo el que va á llevar á la industria el tributo del dinero.

AVISO. Nuestros suscritores recibirán con esta 11.^a entrega, en lugar de un figurin de uniforme, un estenso plano destinado á facilitar la intelijencia y el estudio del interesante artículo de D. Luis Corsini, titulado *maniobras monstruos*.

Defraudada en sus esperanzas, la redaccion se ve en el caso de solicitar la induljencia de sus suscritores con respecto á la lámina correspondiente al núm. 10, cuya remision tiene con sentimiento que emplazar para otra vez.

Resúmen: Las maniobras monstruos ó la batalla de Wagram: (con un plano.) De los hospitales.—Sobre caballería: Marcha en escalones.—Crónica de la quincena.

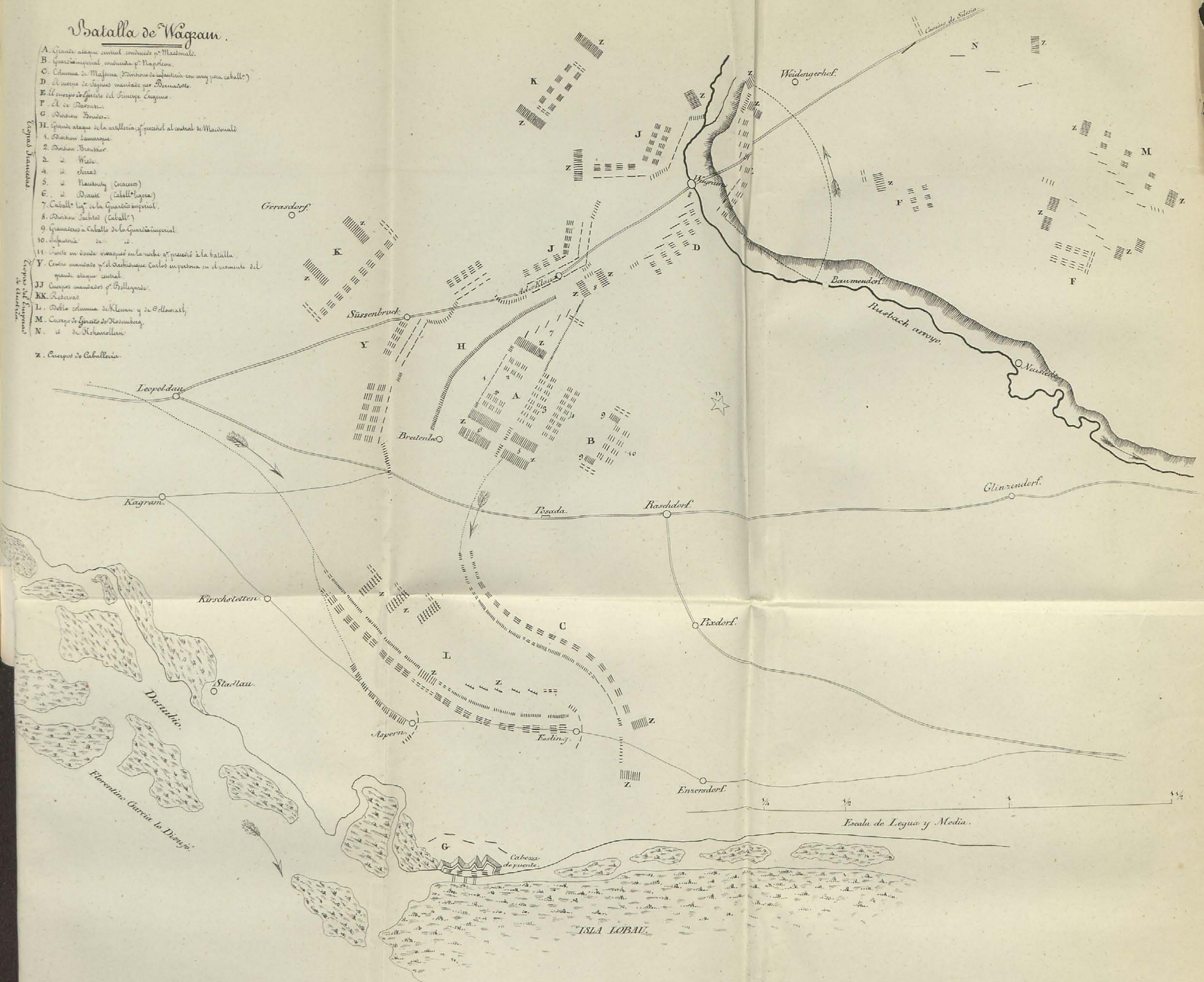
Redactor propietario. — *Eduardo Perrotte*.

MADRID:

IMPRENTA DE ALEGRIA Y CHARLAIN, CUESTA DE SANTO DOMINGO.

Batalla de Wagram.

- A. Grande ataque central conducido por Macdonald.
 B. Guardia imperial conducida por Napoleon.
 C. Columna de Maistre (divisiones de infanteria con muy poca caballeria).
 D. El cuerpo de tropas mandado por Bernartotte.
 E. El cuerpo de tropas del Principe Eugenio.
 F. A. de Davout.
 G. Division Broussier.
 H. Grande ataque de la artilleria, q' precede al central de Macdonald.
 I. Division Lamarmora.
 J. Division Broussier.
 K. Wiede.
 L. Jussa.
 M. Nantouy (cavalleria).
 N. Ducas (cavalleria ligera).
 O. Caballeria ligera de la Guardia imperial.
 P. Division Scharnhorst (cavalleria).
 Q. Guardias a caballo de la Guardia imperial.
 R. Infanteria de ...
 S. Punto en donde vivaqueo en la noche q' precedio a la batalla.
 T. Centro mandado por el Archiduque Carlos en persona en el momento del grande ataque central.
 U. Cuerpos mandados por Bellegarde.
 V. Reservas.
 W. Doble columna de Kleau y de Sollowath.
 X. Cuerpo de tropas de Rosenberg.
 Y. de Hohenzollern.
 Z. Cuerpos de Caballeria.



Escala de Legua y Media.